Liahona



DICIEMBRE DE 1947

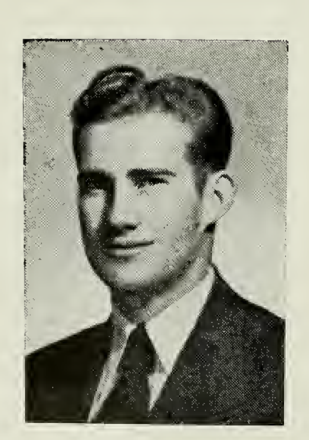
Misioneros Nuevos en la Misión Mexicana



Carlos Trejo Reyes
Tierra Blanca, Ver.

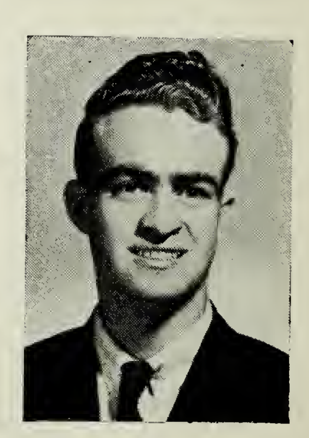


Sara González
Puebla, Pue.



Edwin M. G. Seely
Mount Pleasant, Utah.





Rodolfo William Mortenson
El Paso, Texas.

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Diciembre 1º de 1947

AÑO XI No. 12

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

SUPERVISOR Y REDACTOR:
H. Clark Fails.

EDITORES:
Rafael Juárez.
Ellen Weir.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

Una bella fotografía de un niño en el lago de Pátzcuaro, proporcionada galantemente por el Elder Otto Done.

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas.

Editorial

En el Principio era el Verbo

Tomado del Church News
13 de diciembre de 1947

En el principio de la bella narración de la vida de Cristo por Juan, el discípulo amado dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. . . . Y el Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros." (San Juan 1:1-3, 14.) En una descripción más amplia del Salvador dice Juan: En él estaba la VIDA, y la vida era la luz de los hombres." (Juan 1:4).

Después viene el comentario triste, escrito después de que la vida mortal del Salvador estuviera terminada, cuando el autor de esta parte de la Escritura podía ver la perspectiva de sus vidas. "Y la luz en las tinieblas resplandece; más las tinieblas no la comprendieron. . . En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron." (Juan 1:10-11.)

¡Qué tragedia para los hijos de los hombres— que el hijo de Dios viniera entre ellos y revelara su identidad, y aún ellos no le recibieron! En verdad las tinieblas cubren la faz de la tierra, y una terrible obscuridad a la gente. A la gente le gusta las tinieblas por que sus hechos son malos, y eran tan malos que cuando la luz de las luces brilló entre ellos y podía haber disipado la esclavizante obscuridad, no la comprendieron.

Sí, el Verbo fué hecho carne y moró entre los hombres, fué aún despreciado, afligido y rechazado por ellos. Les ofreció el poder de transformarse en hijos de Dios, pero, en su iniquidad se rieron de él y le abofetearon. Les había dicho: "Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida," (Juan 8:12) pero ellos le insultaron.

Sólo los ángeles cantaron en aquella primera Navidad, y sólo los Reyes Magos le trajeron regalos. No había lugar para él en la casa de las gentes; por toda su vida apenas tenía un lugar en que descansar su cabeza. Estaban tan ocupados en otras cosas —en comparación frívolas— que tenían muy poco tiempo para él. El espíritu de la verdadera Navidad no se encontraba con facilidad en esos tiempos.

Mientras retornamos la vista a esos tiempos, nos sorprendemos que la gente no apreciaba, ni observaba, ni estaba dispuesta a seguirle. ¿Son diferentes de las gentes de hoy en día? ¿Demostramos más voluntad para reconocerle y seguirle de la que demostraron en la antigüedad? ¿En cuántos hogares prevalece el verdadero testimonio de

(Continúa en la pág. 524)

Editorial

Paz en la Tierra a los Hombres de Buena Voluntad

Eurídice Turano

(Tomado del Mensajero Deseret. Dic. 1946)

"La paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da; yo os la doy". Cuando pronunciamos la palabra Paz parece que tuviera un significado muy profundo, más aun después de los terribles sucesos mundiales. Las palabras de Jesús, "la paz os dejo", parecen vanas en medio de una gran contienda, cuando los odios están encendidos, pero recobran una vida nueva, que antes no comprendimos bien, al decir "no como el mundo la da".

El mundo ha hablado siempre de la paz, pero el alcance de esta palabra ha sido siempre superficial. La paz del Señor no redime a los hombres si los hombres no saben conservarla. La paz será efectiva el día en que los hombres sepan hacer el verdadero uso del libre albedrío. En la tierra existe la lucha del bien y del mal y el triunfo sobre el mal acerca más a los hombres hacia la paz verdadera. El Libro de Mormón nos dice que "Dios dejó al hombre en libertad de obrar por sí mismo", y le dió mandamientos para seguir el bien.

El libre albedrío lleva consigo responsabilidad. Podemos hacer lo que queremos, bueno o malo, pero no podemos olvidar que cada uno de nosotros es un eslabón en la cadena de la sociedad humana. Cada uno debe mirar no sólo por satisfacer el propio deseo o ambición, sino que debe respetar el deseo del prójimo, que tiene tanto derecho a vivir como uno mismo. Y cuando nos empeñemos en buscar egoísticamente nuestro propio bien, nuestro propio gozo a costa del sacrificio de los demás, el resultado será la discordia, y de ese modo la paz será no más que un mito.

Jesús nació divinamente, pero nació pobre y así también vivió. Dió de sí mismo todo lo que tenía en bien de la humanidad, hasta su vida. Sus enseñanzas y su ejemplo fueron las riquezas mayores que pudo legar al mundo. ¿Hay algo sobre este planeta que puede igualarse a lo que El dijo e hizo? ¿Hay alguien capaz de imitarle despojándose de todas las vanidades y dando hasta la vida sin esperar recompensa?

Estamos demasiado sujetos a los prejuicios y tememos tanto al qué dirán, que somos capaces de negar nuestras propias convicciones por "quedar bien". Pero no hay argumento que los hombres puedan tener como excusa que Jesús no haya previsto, pues en una ocasión les dijo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo

(Continúa en la pág. 524)

Visión del Futuro de los Lamanitas

por Spencer W. Kimball



Discurso pronunciado por el élder Spencer W. Kimball, el 3 de noviembre de 1947, en la Conferencia Lamanita, Mesa, Arizona.

Mis queridos hermanos y hermanas, deseo referirme a uno o dos pasajes del Libro de Mormón:

"Así pues, lo que nuestro padre quiede decir sobre el ingerto de las ramas naturales, por medio de la plenitud de los Gentiles, es que, en los días postreros cuando nuestra posteridad haya caído en la incredulidad, sí por el espacio de muchos años, y muchas generaciones después que el Mesías se haya manifestado en la carne a los hijos de los hombres, entonces la plenitud del evangelio del Mesías vendrá a los Gentiles, y de los Gentiles vendrá al resto de nuestra posteridad:

"En aquel tiempo el resto de nuestra posteridad sabrá que pertenece a la casa de Israel, y que son el pueblo de la alianza del Señor. Entonces vendrán al conocimiento de quiénes son sus antepasados, y conocerán el evangelio de su Redentor, que él mismo habrá dado a sus padres. Por lo que vendrán al conocimiento de su Redentor, y a la verdadera luz de su doctrina, para que sepan cómo venir a él para salvarse." (I Nefi 15:13-14)).

"Lo que significa, que en los tiempos venideros, después que la casa de Israel haya sido dispersada y confundida, el Señor Dios hará que se levante entre los Gentiles una nación poderosa, sí, una nación que aparecerá sobre la superficie de esta misma tierra; y es por ella que serán dispersados nuestros descendientes.

"Y, después que hayan sido dispersados, el Señor Dios empezará una obra maravillosa entre los Gentiles, la cual será de una gran importancia para nuestra posteridad; por lo que dice, figuradamente, que serán nutridos por los Gentiles y llevados sobre sus brazos y sobre sus hombros.

"Por lo que los sacará otra vez de su cautividad, y los juntará sobre la tierra de su herencia; y saldrán de la obscuridad y de las tinieblas; y sabrán que el Señor es su Salvador y su Redentor, el Todopoderoso de Israel." (I Nefi 22: 7, 8, 12).

Grandes promesas se hicieron en estos versos a la Casa de Israel de la cual vosotros sois parte. Iban a venir gentes a este continente que esparcirían a los lamanitas. Entonces iba a seguir el establecimiento de una gran-

de nación entre los Gentiles, que afligiría a los lamanitas, pero la que por fin les llevaría la luz del evangelio.

Colón descubrió a América. Después de él llegaron muchos exploradores y colonizadores. Los puritanos y los peregrinos, quienes eran de la mejor gente de Europa, vinieron a América para establecerse y buscar hogares. Entonces, de acuerdo con las escrituras, nació una grande nación, formada de entre los Gentiles. Por cuatrocientos años los lamanitas fueron esparcidos y expulsados por ellos. Cortés, Pizarro y varios otros fueron culpables de mucho de esto. Pero por fin, hace unos ciento setenta años, se estableció la nación más grande debajo del cielo, una nación que iba a conceder libertad religiosa para que el evangelio pudiera ser restaurado. Así fué que, cuando hubo suficiente libertad religiosa de tal manera que las aves no podrían comerse la semilla del evangelio ni se perdería entre las piedras, se restauró el evangelio mediante los Gentiles. Salió a luz el Libro de Mormón y se tradujo de las planchas sobre las cuales se hallaba la historia de los primeros habitantes. Cumpliéronse las profecías relativas a que estos preciosos anales habrían de ir a los Gentiles, y por ellos llevados a los lamanitas, y que éstos saldrían "de la obscuridad y las tinieblas".

Así es que el evangelio ha venido a vosotros. Sois la levadura que leudará la masa. Esta es nuestra tierra y pertenece a nosotros que somos de la Casa de Israel, y de la cual vosotros sois parte. Es la tierra más preciosa y abundante de todo el mundo, y todo lo que contiene está reservado para nosotros. Leamos lo que dice Doctrinas y Convenios tocante a esto:

"De cierto os digo, que si hacéis esto, la abundancia de la tierra será vuestra, las bestias del campo y las aves del aire, y lo que trepa a los árboles y anda sobre la tierra; sí, y la yerba, y las cosas buenas que produce la tierra, ya sea para alimento, o vestidura, o casas, o alfolíes, o huertos, o jardines, o viñas; sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, para el beneficio y el uso del hombre son hechas tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón." (Doc. y Con. 59:16-18).

Las Américas encierran mucha de la riqueza del mundo. En fuerza hidráulica, en metales, en bosques, en depósitos petrolíferos, en las muchas riquezas naturales la tierra es rica y producirá en abundancia. Es para todos nosotros y para vosotros, pero solamente con la condición de que vivimos de acuerdo con los mandamientos de Dios. Se ha prometido protección a los pueblos de las Américas en contra de sus enemigos, y ningún rey, ni emperador, ni imperio, ni combinación de éstos podrá jamás subyugar a América, si su pueblo vive de acuerdo con los mandamientos del evangelio de Jesucristo.

Ahora bien, a Dios le agradaría vernos disfrutar de todas estas abundancias del mundo. Creó la tierra para nosotros, y nos puso sobre ella para que nos probásemos. No quiere que ninguno de nosotros sea pobre, o se muera de hambre o de frío, sino quiere que nosotros gocemos de todas estas ricas bendiciones que nos ha dado sobre esta tierra. Pero hay ciertos mandamientos que cumplir. Sabemos cuales son: No matarás; no cometerás adulterio; no robarás; debéis conservar vuestros cuerpos limpios, y sanos, y fuertes, viviendo de acuerdo con la Palabra de Sabiduría y la ley de castidad. Debéis tener limpias vuestras mentes llenándolas de pensamientos útiles y constructivos. Debéis apoyar las autoridades de la Iglesia, y esto se refiere no solamente a las Autoridades Generales de la Iglesia, sino que debéis también

apoyar a las autoridades de vuestra misión y a las autoridades de vuestras ramas, y debéis amaros, y honraros, y apreciaros el uno al otro. Quiere decir que observaréis el día del Señor para santificarlo, que pagaréis vuestros diezmos y conservaréis vuestras vidas puras y limpias. Ahora, cuando hayáis cumplido los mandamientos, el Señor estará obligado a causa de sus promesas.

Espero que podréis prepararos para recibir lo que es vuestro, y poder reclamar vuestro destino. Vosotros los que estáis aquí hoy estáis bien vestidos. Entendéis el evangelio. Estáis disfrutando de muchos de los frutos del Mormonismo. ¡Oh que todo descendiente de Lehi que vive sobre la tierra pudiera disfrutar de tan ricas bendiciones! Si cumplimos los mandamientos y hacemos lo que el Señor ha dicho, podremos esparcir estas bendiciones entre todo el mundo. Cuando yo era niño, la gente mormona en el sur de Arizona empezaba a establecerse. Apenas comenzábamos a desarrollarnos económicamente, y la gran mayoría trabajaba para otros. En mis pocos años de vida he visto a nuestro pueblo elevarse de esta situación y llegar a ser personas prominentes en la comunidad. Hemos visto a los miembros de esta Iglesia elevarse a altas posiciones en asuntos gubernamentales, comerciales, profesionales, sociales y políticos. Hemos visto a muchos de los de nuestro pueblo llegar a ser independientes, hablando económicamente, y también eficaces y fieles en cuanto a lo espiritual.

Ahora mi sueño y mi visión para con los lamanitas en general e individualmente es precisamente esto. Al contemplar el futuro veo al pueblo lamanita de las islas y de las Américas elevarse a su gran destino. Veo grandes números de los lamanitas y nefitas en hermosos y cómodos hogares con todas las comodidades que la ciencia puede ofrecer. Veo a estos hijos de Lehi con sus hatos y rebaños en mil colinas. Y en lugar de estar trabajando para otros, por sueldo, los veo dueños de huertas y haciendas, ocupando a otros. En lugar de ser criados, los veo como amos, dueños de instituciones mercantiles y bancos, y garages, y estaciones gasolineras. Veo al pueblo de Lehi como constructores e ingenieros, construyendo grandes puentes y grandes edificios. Me parece verlos en lo futuro como una gran potencia en las instituciones políticas, donde se hallarán en oficinas administrativas y como cabezas de gobiernos, y estados, y distritos, y ciudades. Me parece que los puedo ver en posiciones legislativas, donde, como legisladores y buenos santos de los últimos días, formularán leyes buenas para el pueblo.

Me parece ver dentistas y doctores entre vuestro pueblo con sus propias clínicas y hospitales. Veo enfermeras entre vuestras jóvenes. Veo grandes números de abogados entre vuestros propios hijos, los cuales se han preparado y llegado a posiciones donde pueden ajustar los problemas del mundo. Los veo como dueños de industrias y fábricas, produciendo automóviles y maquinaria, y enlatando frutas y verduras, y haciendo muchas otras cosas. Veo a vuestros jóvenes preparándose para llegar a ser administradores de las escuelas y universidades del país, y ocupar muchas otras posiciones en el magisterio de esas escuelas. Veo a los jóvenes y señoritas mexicanos llegar a ser grandes conferencistas y dueños de periódicos para influir en los pensamientos del mundo.

Veo grandes artistas, escultores y músicos, quienes conmoverán al mundo. Veo científicos y estudiantes que entrarán en los laboratorios y descubrirán muchas de las nuevas verdades y misterios del reino de Dios; y hombres y mujeres que escribirán libros

y serán considerados como autoridades en sus temas respectivos. En la gran mañana de los lamanitas veo a la juventud en la industria cinematográfica, escribiendo y produciendo grandes dramas basados en la historia del Libro de Mormón y de los lamanitas durante los últimos mil años. Veo a vuestros hijos e hijas escribiendo libros, grandes libros, que desarrollarán la fe y el carácter en las vidas de la gente. Os veo en vuestras representaciones y ceremonias, escritas con tanta perfección y presentadas con tanta elegancia que conmoverán a grandes números de personas. Os veo enviando a casi todo hijo que nace de padres lamanitas al campo misionero, sosteniéndose él a sí mismo y con la ayuda de sus padres.

Veo a los lamanitas entrar en esta Iglesia en grandes números, y en lugar de venir en grupos pequeños de diez o cien, serán miles. Los veo organizados en barrios y estacas compuestos de gente lamanita. Los veo llenar los templos y oficiar en ellos.

Ahora, mis hermanos y hermanas, toda esta visión se puede realizar. Se halla enfrente de vosotros. Pero no puede efectuarse con sólo pensar en ella. Representa trabajo, visión, y un despertamiento por parte de vosotros, y mucho sacrificio. Las posiciones de directores vienen por mérito, y vuestros hijos de mañana deben estar preparados para asumir estas grandes responsabilidades. El Señor ha dicho que el hombre no puede salvarse en la ignorancia. También ha dicho:

"Y por cuanto no todos tienen fé, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros. Buscad conocimiento tanto por el estudio como por la fé." (Doc. y Con. 88:118).

"Y poned las ramas de la Iglesia en orden, y estudiad, y aprended familiarizándoos con todos los libros buenos, y con todos los idiomas, lenguas y pueblos." (Doc. y Con. 90:15).

Esto quiere decir que tendréis todas estas cosas buenas que el Señor ha proveído sobre esta tierra, comodidades y lujos. Pero si es que vais a cumplir todas estas cosas que yo he indicado, como las he visto en esta visión, tendréis que sacrificaros y ver que vuestros hijos vayan a la escuela, no solamente a la primaria , sino a la preparatoria y a los colegios, donde podrá recibirse y seguir adelante para ocupar su lugar en el mundo. Yo sé que es difícil. Comprendo que a muchos de vosotros os parece que apenas podéis vivir con lo que estáis ganando. Pero donde hay voluntad hay manera, y si vosotros los padres empezáis a sacrificaros y a instar a vuestros hijos a que reciban estas ventajas, mañana serán ellos los directores del mundo. No habéis de gastar todo lo que tengáis. Se debe ahorrar dinero para las misiones y la educación de vuestros hijos. Estos pueden tomar sobre sí ciertas responsabilidades y buscar algún trabajito para ayudar a acumular estos fondos, y en lugar de gastar estas pequeñas entradas, las ahorrarán para estos grandes propósitos. Quizá esto significará que los padres de hoy se privarán de muchas de las cosas que les gustaría tener, pero mañana será la cosecha. Hace cien años nuestros padres llegaron a Utah y por varios años casi se murieron de hambre, pero lo primero que hicieron fué edificar escuelas, buscarles maestros y mandar sus hijos a esas escuelas. Los padres se privaron de lujos, de buena ropa, casi de lo necesario para vivir a fin de poder tener a sus hijos en las escuelas; y en la actualidad el Estado de Utah está a la cabeza de todo el mundo en cuanto a educación. Y esto no se debe a que es el Estado de Utah. Es porque el Estado de Utah se com-

(Continúa en la pág. 523)

No Seas Cangrejo

Por Marvin O. Ashton

Se narra el cuento de un pescador hawaiano, que estaba pescando. Había pescado dos congrejos y los había puesto en una cacerola. Esta no era muy profunda. Un desconocido se le acercó y le dijo: "Por qué no puso los congrejos en una cacerola más profunda? Cuando usted se descuide se saldrán". Le respondió el pescador: "Mi amigo, usted no conoce a los cangrejos. Un cangrejo nunca permitirá que el otro suba más alto que él, si es que puede evitarlo. Si uno de los cangrejos hace el intento de subir o salirse, su compañero de prisión lo jala hacia abajo".

Cuando oí este cuento pensé que había una buena lección en él. Nosotros como hermanos o amigos, por la envidia y celos, ¿Nos retenemos uno al otro, si uno asciende un poco más en el mundo? ¿Tratamos instintivamente de degradarlo o detener su progreso? ¿Sabes que la envidia es una de las peores cosas del mundo? A veces nos duele ver que otros progresan.

Se verifcaba un programa escolar. Todas las madres estaban presentes; cada una estaba orgullosa o celosa, según la importancia del papel que desempeñaban sus hijos. Vino al foro un chiquillo pomposo que con la elocuencia de Patrick Henry gritó hacia el cielo: "Amigos, Romanos, compatriotas, prestad oídos". Esta muestra de elocuencia fué demasiado para una madre envidiosa, quien volteándose hacia su compañera de asiento y arriscando la nariz exclamó: "Ese es el hijo de los Jiménez. No sería hijo de su madre si dejara de estar pidiendo prestado".

Dos barrenderos de las calles estaban sentados en la esquina platicando. Uno de sus compañeros de oficio se había muerto no hacía mucho. Hablando del finado dijo uno al otro: "Beto era un gran barrendero". "Pero", replicó su compañero que estaba sentado a un lado, "¿no crees que no limpiaba bien alrededor de los postes de luz?".

"Y cómo fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en los días del rey Herodes, he aquí, que magos vinieron del Oriente a Jerusalém."

"Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

"Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó y toda Jerusalem con él" (Mat. 2: 1-3).

El rey estaba turbado porque no quería que hubiera competidores al cetro.

El pueblo tenía una buena causa de estar turbado, porque sabían bien a qué extremo llegaría un Herodes para remover este obstáculo.

Y este es sólo uno de los capítulos negros en los millares de relatos de matanzas en los anales de la historia. —El resultado de los celos y la envidia.

Miles de niños inocentes fueron decapitados como ganado en las calles a causa del egoísmo de una alma.

Te pregunto, mi querido lector, ¿estás libre de este veneno que encrispa las venas de los habitantes de este mundo desde el principio de la historia?

¿Te place el regocijarte del progreso de tus amigos o estás envidioso de ellos? Cuando escuchas que uno

de tus parientes o amigos llegan a distintos lugares en el mundo, ¿hay felicidad en tu corazón o el reptil de la envidia se entrelaza en tu garganta ahogando la virtud que hay en tí? Diciendo francamente, ¿Te regocijas o te llenas de envidia porque otro está más alto en la escalera de la vida que tú?

Oh, celos.
Tétrica furia del infierno. Tu veneno mortal
Consume mi alma, trocas el saludable matiz
De mis lozanas mejillas en tétrico cetrino.
Bebiéndote mi espíritu.

(Hannah Moore.)

Nada de lo escrito relata tan bien lo que hará la envidia como la historia de Otelo, escrita por Shakespeare. Verán hasta qué punto llega este veneno y hasta qué profundidades llega el villano cuando el veneno a que nos estamos refiriendo se posesiona de él. Sí, para continuar adelante, veremos como la rosa más blanca puede ser estrujada por las callosas manos de los celos. Me refiero a la hermosa Desdémona, el traidor Yago, y el campeón del honor, el valiente Moro Otelo; Yago tenía celos de su compañero, Casio, porque este último había sido ascendido a la posición que Yago ambicionaba para sí. Puso una trampa para Casio y le rebajó hasta el polvo. Después conspiró contra su comandante, acusando a Desdémona de infidelidad, hasta que en un arranque de celos el Moro mató por sí mismo a su hermosa esposa y después con una daga puso fin a sus días. Como diría un muchacho, es la historia, por partida doble de la envidia.

Notemos la historia de cualquier nación. Hay una estela de crímenes y homicidios como resultado de esta cosa que llamamos envidia. En una escena presentada por las edades, se envenenan los hermanos para heredar el trono.

El celo es el cáncer de peor clase, y como el cáncer, la única esperanza de escapar de su terrible castigo es destruírlo desde su principio. Es mejor no permitirle arraigarse. El celo es como el pulpo de los mares.

Leemos en las escrituras de otra persona quien en un ataque de celos mató a su hermano. Y desde esta escena en que Caín y su hermano tomaron parte, este pulpo del género humano ha tomado parte activa.

Cuando tu hermano, tu amigo, o aún tu competidor, se destacan en esto o en aquello, regocíjate con ellos. —Demuestra así tu grandeza— demuéstrales que tú estás orgulloso de ser llamado uno de los hijos de Dios.

¿Eres Músico? ¿Sientes envidia cuando uno canta o toca mejor que tú? ¿Eres mecánico? ¿Te regocijas cuando uno es tan hábil como tú? ¿Tienes deseos de ser un buen orador? ¿Te sientes cuando otro que trabaja en este mismo campo lo hace mejor? ¿Eres artista? ¿Te sientes cuando otro artista recibe felicitaciones por haber pintado un retrato o un paisaje? ¿Eres pigmeo o eres gigante en tu alma?

¡No seas cangrejo!

Mientras asistía a una de las conferencias de estaca, hace unos cuantos meses oí al Presidente George F. Richards relatar un cuento que me conmovió hasta el alma. Fué la historia de Caín y Abel en un sentido reverso. Aquí está el cuento:

Abraham y Zimrí habían trabajado armoniosamente por muchos años. Su cosecha consistía principalmente de trigo. Una noche durante el tiempo de la cosecha, como todos buenos hermanos, estos dos jóvenes habían confiado el uno al otro sus cuitas. Esto les acercaba. El resultado fué que cada uno partió para su casa con un plan definido en su mente. Algo sucedió en este cambio de impresiones

(Continúa en la pág. 522)

Muchos Llamados y pocos Escogidos

"Deseret News", Nov. 8, 1947.

Está escrito, "Muchos son los llamados y pocos los escogidos". ¿Qué significa? ¿Llamados a qué? ¿Escogidos a qué?

Como muchos de los dichos de Cristo, ésta es una de muchas aplicaciones apropiadas. Podemos decir que muchos son escogidos a aceptar el Evangelio Restaurado de Jesucristo, pero pocos creen el mensaje y así son escogidos para ser miembros en el Reino del Señor en la tierra. Muchos son escogidos a abandonar sus malos caminos, pero pocos limpian sus almas para ser dignos de ser escogidos como tabernáculos en los cuales puede morar el Espíritu Santo. Muchos son llamados a ser miembros en el reino de Dios en la tierra, pero pocos continuarán en el amor de Cristo para ser escogidos como miembros en ese Reino en el Cielo. (Mat. 7; 14).

"Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan."

El profeta José Smith aplicó el dicho a aquellos que son llamados a sostener el sacerdocio, el cual, cuando es magnificado causa que los hombres sean herederos de "Todo lo que mi padre tiene". Desde la cárcel de Liberty, donde estaba preso, por el testimonio de Cristo, escribió estas palabras a los santos: (Sección 121: 34-40).

"He aquí muchos son los llamados, mas pocos son los escogidos. Y ¿por qué no son escogidos? Porque tienen sus corazones de tal manera fijos en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única. Que los derechos del Sacerdocio son inseparablemente conectados con los poderes del cielo, y que los poderes del cielo no pueden ser controlados ni manejados sino sobre principios de justicia.

"Que pueden ser conferidos sobre nosotros, es verdad; mas cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o ejercer control o dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran; el Espírtu del Señor se ofende, y cuando se retira, ¡Amén al sacerdocio o el poder de aquel hombre! He aquí, antes de que lo sepa, es dejado solo, para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos, y combatir contra Dios.

"Hemos aprendido por tristes experiencias que es la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, tan luego como obtienen como ellos suponen, poquita autoridad, empiezan desde luego a ejercer injusto dominio. Por lo tanto, muchos son llamados, pero pocos escogidos".

En otra ocasión el Señor ha dicho a los santos: (Sec. 95; 5 y 12).

"Hay muchos que han sido ordenados entre nosotros, quienes yo he llamado, pero pocos de ellos son escogidos. Los que no son escogidos han cometido un gran pecado, en que andan en las tinieblas a la luz del medio día... Si no guardáis mis mandamientos, el amor del Padre no continuará con vosotros así que andáis en las tinieblas."

Parece que muchos son llamados al sacerdocio, pero pocos magnificarán sus llamamientos para ser escogidos a la vida eterna. Muchos son llamados para ser herederos de honor y gloria, y dominio en los mundos eternos, pero pocos guardarán los mandamientos

(Continúa en la pág. 521)

El Futuro de México

Para la Navidad, el periódico Deseret News publicó un número especial de la sección de la Iglesia. Para este número el redactor solicitó hace varios meses al Presidente de cada Misión fuera de los Estados Unidos, que escogiera a un joven y a una señorita como representantes de su Misión y su pueblo. Estos jóvenes prepararon artículos cortos sobre el tema "Lo que la Iglesia significa para mí, y para mi pueblo, y como la vemos en lo futuro".

Estos artículos fueron traducidos de los varios idiomas al inglés y publicados junto con los retratos de los jóvenes en el Church News del 20 de diciembre de 1947. Este número contiene también mensajes de los Presidentes de varias Misiones.

Los representantes de la Misión Mexicana eran Moisés Lozano y Rosa Herrera., los dos de la rama de Ermita, D. F. La redacción de la Liahona tiene gusto en publicar a continuación los mensajes de estos jóvenes en el idioma original, y también el mensaje del Pres. Arwell L. Pierce, traducido del inglés por Rafael Juárez.

Rosa Herrera

Queridos hermanos y hermanas en la fé de Cristo. Por primera vez tengo el privilegio de saludarles cordialmente por medio de este periódico.

Lo que el evangelio de Cristo significa para mí y para mi pueblo es algo tan real, o sea lo que es el evangelio "La Salvación".

El evangelio nos da ánimo y fuerza para seguir firmes y limpios en estos días de maldad, envidias y tentaciones que nos incitan a hacer el mal, que sin el evangelio, sin las oraciones que nos han enseñado pidiendo a Dios Su ayuda, caemos, pero seremos salvos si observamos sus mandamientos y tendremos la felicidad.

Cuando el evangelio de Cristo fué establecido en esta dispensación, el Señor repitió lo que les había dicho tantas veces en el Antiguo Testamento: que el precio de la paz y felicidad es la rectitud.

Hay muchos que parecen pensar que hay otra manera de adquirir la felicidad, pero sabemos que no hay ningún otro modo y el resultado sería la tristeza y el desengaño. Tenemos la misión de prepararnos a nosotros mismos apegándonos a los principios del evangelio para ser la Luz del Mundo y la Sal de la Tierra.



Jesucristo es la necesidad más grande de esta edad, para la nación y el individuo. Si tal fé fuera universal, toda clase de vicios desaparecerían y el amor reinaría en el mundo.

Que Dios nos dé paciencia para esperar la llegada de tal día en que El vendrá.

Pido que Dios bendiga a cada miembro de la Iglesia y cada alma que tenga buenas intenciones y nos ayude a guardar Sus mandamientos.

Moisés Lozano

Antes que nada, queridos hermanos y amigos, vayan saludos sinceros a todas aquellas personas que a sus manos llegue el periódico de la Iglesia como un cordial saludo de México y de los Mexicanos, que como todos luchamos por evangelizar al mundo entero, por llevar a todos los ámbitos de la tierra la doctrina verdadera, la semilla de la verdad que sólo produce buenos frutos.

Ahora quiero manifestaros esto: No soy poeta. No soy literato. Sin embargo cuán feliz sería, si mi pluma lograra traducir mi pensamieno. Sólo soy un jóven que anhela expresar en la forma que le sea posible lo que piensa y siente.

Pretendo por tanto expresar mis sentimientos por qué pienso, por qué sueño y por qué siento.

Bajo el título fijado arriba os digo lo siguiente:

Lo que la Iglesia significa para mí es todo. ¿Por qué? Porque es conocimiento, verdad, pureza, amor, humildad, felicidad, en fin todas aquellas virtudes y bellos pensamientos que existen. La Iglesia o sea la Religión me hace sentir que he venido a este mundo en vía de prueba para forjar mi salvación o perdición. La vida es una larga escalera que a veces nos parece interminable y cada escalón de que está compuesta es un obstáculo en nuestro ascenso a la cúspide, hacia las alturas. La Iglesia me hace sentir que debo tener amor, bondad y humildad para mis amigos y enemigos. La Iglesia y la Religión me hizo ver la luz. Aquella luz pura y brillante de que en tiempo pasado hiciera mención el Salvador. ¡La Verdad! Por estas y por muchas otras causas que me sería imposible expresar por no disponer de



mucho espacio en este artículo os digo que nuestra religión, y nuestra Iglesia significan todo para mí.

Y, ahora lo que significa para mi pueblo.¡ Significa su grandeza. ¡Grandeza! en toda la extensión de la palabra, cuando éste mi pueblo sepa del amor que Dios tiene para todos sus hijos en tanto que éstos lleven una vida decorosa delante de El. Porque para Dios no hay clases ni razas, ni predilección en color, todos somos sus hijos, por tanto todos somos dignos de su infinito amor.

La grandeza de un pueblo no se evalúa por el número de sus habitantes, así como no se evalúa la grandeza de un hombre por su estatura. Hagamos que llegue a este pueblo su grandeza y su progreso. ¿Cómo? Practicando y enseñando la religión. Y llevemos estas palabras en nuestra mente: "No

basta enseñar por las palabras, sino con hechos".

"Y ahora como la vemos en el futuro". Siento dentro de mí mismo un imán irresistible que me atrae al sueño.

Soñar . . . .

Que dicha la del hombre que sueña.

El sueño es el único lenitivo de las penas.

El sueño es un rasgo de ventura, el sueño es un destello de la gloria sentido en el éxtasis involuntario del alma.

¡Qué hermoso es soñar!

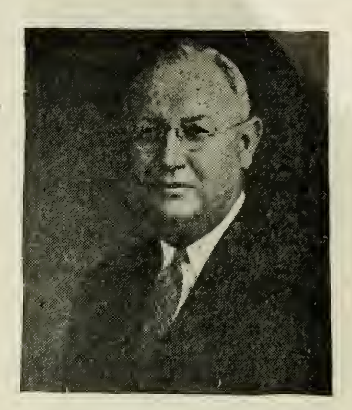
No me importa que el reptil de la burla se enrosque a las páginas que escribo.

Una opinión muy personal sobre este mundo: Mi mente se remonta a las maravillosas alturas del sueño. Me imagino a la mayoría del mundo, conocedor del evangelio. Sin embargo, veo con tristeza que muchos no quieren hacer uso de esa luz que es la "Verdad", y prefieren andar en las tinieblas y así muchos caen para no levantarse más. Veo como los hombres en busca de poderío y de riquezas lanzan ejércitos en contra de otras naciones, produciendo y sembrando la destrucción y la muerte. En su afán aspiran más a los honores de este mundo sin fijarse que para este propósito sacrifican muchas vidas inocentes, y nadie más que ellos serán los culpables y responderán a sus crímenes, ante el "Altísimo" cuando venga por segunda vez a este mundo, pero ahora a gobernar como "Rey de Reyes". Hermanos, preparémonos para ser dignos recibidores de El. ¿Cómo? Viviendo, decorosa, honrada y fielmente a todas las leyes que El vino a hacernos patentes.

Presidente Arwell L. Pierce.

Nunca ha sido la perspectiva del trabajo misionero en México más brillante y más animador de lo que es hoy. El pueblo de la misión está más unido y feliz de lo que han estado por los últimos once o doce años.

Tenemos ahora ochenta misioneros en la Misión Mexicana; todos estos jóvenes y señoritas están haciendo un trabajo espléndido.



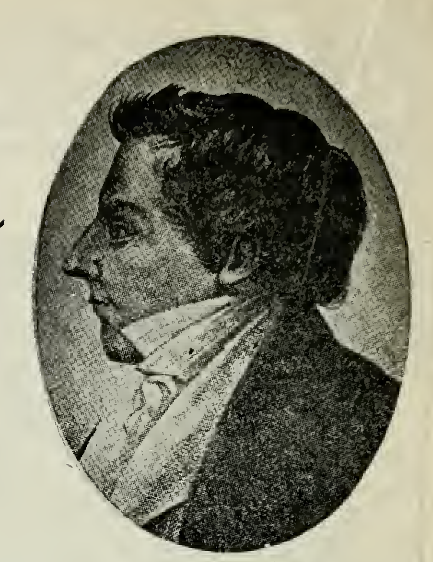
Hay como veinticinco o más jóvenes en la misión que están listos y deseosos y son dignos y capaces de desempeñar el trabajo misionero, si sólo pudiéramos obtener dinero para sostener sus gastos mientras están en el campo de la Misión. Es su esperanza y la nuestra que los gastos de estos jóvenes sean cubiertos por algunos de los Santos de los Ultimos Días en los Estados Unidos que estén dispuestos y tengan los medios para sostener uno o más misioneros a una sola vez en la Misión Mexicana. Estos jóvenes han nacido y crecido en la Iglesia y son limpios y llenos de fe.

Hasta ahora casi todo el trabajo Misionero y las ramas organizadas están en el Distrito Federal y cuatro estados cercanos —México, Puebla, Hidalgo y Morelos. Tenemos ramas y misioneros en otros cinco estados, a saber, Veracruz, Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila, y Chihuahua.

Ultimamente hemos puesto misioneros en Morelia, Michoacán, que es un centro educativo, donde nuestros

(Continúa en la pág. 514)

Siete Afirmaciones y Evidencias del Libro de Mormón



(Traducción por Fermín C. Barjollo del libro "Seven Claims of the Book of Mormon" de los Elderes Juan A. Widtsoe y Franklin S. Harris, h. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina.)

(Continuación)

Tercera Afirmación: Existió en la Antigüedad una Populosa Civilización Americana

5.—Guerras

El Libro de Mormón nos cuenta de una larga sucesión de guerras entre las varias divisiones del pueblo que vivió antiguamente en América. En verdad, el libro declara que, finalmente, las guerras llegaron a ser tan sangrientas que pueblos enteros fueron exterminados. Es interesante notar que la moderna arqueología americana nos cuenta prácticamente la misma historia.

"Parece haber habido disputas religiosas muy acaloradas; guerras constantes se declaraban entre los sectarios que seguían al Dios Votan y aquellos que adoraban a Quetzalcoatl, y los vendidos de ambas partes perecían bajo terribles torturas o eran obligados a abandonar su país". (Nadaillac, pág. 274).

"El profesor Walters, arqueólogo americano, ha hecho una investigación científica de este cementerio (en el campo de los indios Choctaw cuando el ferrocarril Kansas-Pitts era construído a través de él). Cubría treinta acres (doce hectáreas aprox.) y calculó que contenía más o menos setenta y cinco mil esqueletos de hombres muertos en combate. Estaban enterrados en la arena, y de acuerdo con la declaración del profesor Walters, dada recientemente en el 'New York Sun', había dos distintas capas de tierra formadas sobre la arena". ("Mill. Star", Vol. 60:85).

"En Piedras Negras y Menche-Yaxchillan, se encuentran monumentos especiales de guerreros cautivos, desagradablemente atados y malamente tratados. Estas son avanzadas del norte y probablemente marcan las excursiones ocasionales y la subyugación de los enemigos de los Mayas... Las civilizaciones arcaicas del Viejo Mundo fueron por mucho tiempo civilizaciones pacíficas. La guerra organizada nació con la sublevación de grupos poderosos de nobles dentro del estado, agraviados por el poder central del 'Rey Sol' y sus sacerdotes. O por medio del contacto de la civilización primitiva con otros pueblos a los cuales no sometieron ni civilizaron, sino que invadieron y despojaron. A su vez estos pueblos externos se vengaron armándose con las armas y métodos de la civilización primitiva

y triunfalmente invadieron sus territorios... El peso de las evidencias parece evocar un cuadro de un imperio en sus primeros pasos, un imperio solamente cultural, dividido políticamente en muchos estados pequeños; más tarde estos estados pueden haber sido unidos por la fuerza bajo algún poder central, quizás una liga de ciudades. Más tarde aún, esa liga se desplomó y la hegemonía política terminó cerca del tiempo cuando las inscripciones fechadas cesaron de ser grabadas". (Mitchell, págs. 130, 131, 133).

"Pero, aun durante este período Tolteca, las tribus cazadoras, Nahuas y de otras sangres, perseguían su cacería en los bosques y las montañas. Despreciados por sus hermanos más civilizados, eran conocidos como bárbaros, perros, 'chupadores de sangre' por la costumbre que se les atribuía de beber sangre y comer carne cruda". (Bancroft 2:344).

Las destrucciones parecen haber seguido de tiempo en tiempo como resultado de terremotos, cuyos efectos son fácilmente discernibles. Esto también lo confirman las declaraciones del Libro de Mormón.

6.—Civilizaciones Sucesivas

El Libro de Mormón reporta tres colonizaciones separadas y distintas en América. La primera, los Jareditas, que data de la Torre de Babel; las otras dos, Nefitas y Mulekitas, del tiempo del Rey de Judá, Sedecías. Pudo haber habido otras no registradas en el libro o no conocidas para los autores antiguos.

Los estudiantes de la arqueología americana concuerdan ahora en que el resultado de las excavaciones y exploraciones prueban la existencia de civilizaciones sucesivas o contemporáneas en la América primitiva. Recientes excavaciones en el Valle de México han dado a luz la existencia de por lo menos tres civilizaciones principales, las cuales se sucedieron unas a otras allí en el pasado.

Un pueblo primitivo, de montañeses y agricultores, parece haber florecido entre el primer y tercer milenio A. C. en la meseta entre México y Colombia, desarrollando una característica civilización propia.

"Tiahuanaco (Bolivia) ha sido juzgado como el producto de dos distintas y sucesivas civilizaciones, la última se supone que reconstruye, hasta cierto punto, las ruinas dejadas por un pueblo anterior... Hay muchos indicios de que se sucedieron dos distintas civilizaciones, una a otra, en el antiguo Tiahuanaco. Muchas de las piedras labradas están sólo terminadas a medias, lo que induce a creer que alguna gran catástrofe natural, o de otra manera, obligó a los trabajadores a dejar su obra incompleta". (S. E. McMillan, "Nat. Geo. Mag." 51:217-18, 1927).

"Que la América fué poblada desde el Asia, cuna de la raza humana, no da lugar a dudas por más tiempo; pero, cómo y cuándo vinieron es un problema que no puede ser resuelto" (Dupaix). "Las razas americanas antiguas preservaron la tradición de distintas migraciones en sus jeroglíficos y pictografías". (Bancroft 5:31).

Es interesante notar que varios estudiosos han llegado a la conclusión que la migración más antigua pudo haber ocurrido cerca de la confusión de las lengunas o hace miles de años.

"Después de esto, fueron dispersados por motivo de sus lenguas y partieron en colonias a todas partes; y cada colonia tomó posesión de la tierra, que ellos llenaron, a las cuales Dios les guió; así que todo el continente fué cubierto por ellos, el interior y las costas del mar. También hubo algunos que pasaron el mar en

(Continúa en la pág. 521)

Las Enseñanzas de José Smith

La Resurrección.— Casi todos los que han caído en estos días, dentro de la Iglesia, han caído en una tierra extraña. Esta es una tierra extraña para los que han venido de lejos.

Debiéramos cultivar simpatías para con los afligidos entre nosotros. Si hay un lugar sobre la tierra donde deben cultivar los hombres el espíritu de atención a los afligidos, ha de ser aquí mismo; y sí se manifiesta este espíritu aquí; encuentra un hermano y amigo que atienda sus necesidades.

Teniendo yo que pasar por aflicciones en este mundo, consideraría una de las bendiciones más grandes el tener a mi alrededor hermanos y amigos. Mas esto no es lo que pensaba decir. Quería hablar del privilegio de enterrar a nuestros muertos en la tierra señalada por Dios como el lugar de recogimiento para Sus Santos; el lugar donde no habrá más que Santos; donde tendrán el privilegio de reposar sus cuerpos en el lugar de la venida del Hijo del Hombre; donde podrán oír la trompeta que les llamará a Su presencia; que en la mañana de la resurrección puedan salir todos juntos de los sepulcros para chocarse las manos inmediatamente en la gloria y felicidad eterna, en vez de quedar esparcidos y separados por miles de kilómetros. Hay algo bueno y sagrado para mí en esto. El lugar de entierro de un hombre para mí es sagrado. Se hace mención de este punto en el Libro de Mormón y en otras escrituras. Aún los aborígenes de esta tierra guardan el lugar de entierro de sus padres más sagrado que otra cosa alguna.

No me hubiera afectado tanto el oír de la muerte de nuestro querido hermano Barnes, si hubiese tenido la oprtunidad de enterrarlo en la tierra de Sión.

Considero como envidiable la condición de los que han enterrado a sus amigos aquí. Consideren a Jacob y José en Egipto, como requirieron a sus amigos que les sepultasen en la tumba de sus padres. Consideren también los gastos de embalsamiento y del viaje de la grande compañía que fué al entierro.

Siempre se ha considerado una gran calamidad el no ser sepultado honorablemente; y una de las maldiciones más grandes que los antiguos profetas sabían poner sobre cualquier hombre, era la de dejarle sin entierro debido.

Yo he dicho: "Padre, deseo morir aquí entre los Santos. Mas si tal cosa no fuere Tu voluntad, y tenga yo que morir fuera, que me hallés un amigo para que devuelva mi cuerpo, recogiendo también a mis amigos que hubieren caído en tierra extraña, trayéndonos a todos para que todos reposemos juntos".

Os diré lo que quiero. Si mañana fuera llamado yo a yacer en aquella tumba, que pueda yo chocar la mano de mi padre en la mañana de la resurrección y exclamar, "Mi padre", y que diga él, "Mi hijo, mi hijo", en el momento de hender la peña, aun antes de salirnos de los sepulcros.

¿Podemos contemplar así estas cosas entonces? Sí, siempre que aprendamos cómo vivir y cómo morir. Cuando nos acostamos, solemos contemplar el tiempo de levantarnos a la mañana; y es agradable para los amigos acostarse juntos, envueltos en los brazos del amor, para dormir y despertar juntos y continuar su conversación.

¿Considerarían extraño que relatase yo lo que he visto en visión con relación a este interesante tema? Los que han muerto en Jesucristo podrán esperar entrar en toda la culminación

de gozo que experimentaron o que anticiparon aquí.

Tan clara fué la visión, que en realidad ví a hombres, antes de haberse ascendido de la tumba, como si estuvieran levantándose paulatinamente. Se tomaron unos a otros por la mano diciendo. "Mi padre, mi hijo, mi madre, mi hija, mi hermano, mi hermana". Y cuando llame la voz a que los muertos se levanten, suponen que yo yaciese al lado de mi padre, ¿cuál sería el primer gozo de mi corazón? Sería el de verme con mi padre, mi madre, mi hermano, mi hermana; y estando ellos a mi lado los abrazaría y ellos me abrazarían.

Todo el día medito, y me es más importante que la bebida y la comida el saber cómo hacer a los Santos de Dios comprender las visiones que pasan como un oleaje rebosante ante mi mente.

¡Oh, que pudiera presentar ante vosotros cosas que jamás habéis pensado! Mas la pobreza y las preocupaciones del mundo lo impiden. Mas me da gozo tener el privilegio de comunicar a vosotros ciertas cosas que, si las consideráis cuidadosamente, os ayudarán al rugir los terremotos, al juntarse las nubes, al caer los rayos, y al llegar el momento de estallar la tormenta con grandes truenos. Tomad en consideración estas cosas para que no estremezcan vuestras rodillas y coyunturas, ni desmayen vuestros corazones, y entonces ¿qué podrán hacer los terremotos, las guerras y los tornados? Nada. Todas vuestras pérdidas os serán recompensadas en la resurrección, siempre que continuéis fieles. Por la visión del Todopoderoso lo he visto.

Me es más doloroso pensar en la aniquilación que en la muerte. Si no tuviera yo esperanzas de ver a mi padre. madre, hermanos, hermanas y amigos de nuevo, mi corazón en un momento quedaría quebrantado, y me bajaría al sepulcro.

La esperanza de ver a mis amigos en la mañana de la resurrección alienta mi alma y me sostiene contra los males de esta vida. Es como si tomasen un largo viaje para que nos encontrásemos con aumentado gozo a su regreso.

Dios ha revelado a Su Hijo desde el cielo y también la doctrina de la resurrección; y tenemos el conocimiento de que Dios levantará después a los que sepultamos aquí, revestidos y animados por el Espíritu del gran Dios; y ¿qué importa entonces que los acostemos o que nos acostemos con ellos, una vez llegado el momento de dejarlos? Que estas verdades bajen profundamente en nuestros corazones, para que aun aquí podamos comenzar a gozar de lo que existirá en su plenitud más adelante.

Hosana, hosana, hosana al Dios Todopoderoso, que ya hayan empezado a romper sobre nosotros rayos de luz, aun ahora. No encuentro vocablos con que expresarme. No soy docto, mas tengo tan buena capacidad de sentir como cualquier hombre.

¡Oh, que tuviera el lenguaje del arcángel para poder expresar una vez mi sentir a mis amigos! Mas no tengo esperanzas de hacer tal cosa en esta vida. Cuando otros regocijan, yo regocijo; cuando ellos lloran, también lloro.

Que reciba Marcellus Bates consuelo. Pronto estarás en compañía de tu compañero en un mundo de gloria, como también los amigos del hermano Barnes y todos los dolientes Esto ha sido para nosotros una voz de amonestación, a que seamos serios y diligentes, dejando los placeres, la vanidad y los desatinos, y que nos preparemos para la muerte mañana. —Hist. de la Igl., Vol. 5, p. 360—363.

En cuanto a la resurrección, sólo diré que todos los hombres saldrán del sepulcro tal como bajaron al mismo, sean viejos o jóvenes; no será

(Continúa en la pág. 507)

• Hacia los Collados •

Por Richard L. Evans

(Traducción por Raúl Rovira del Libro "Unto the Hills", de Richard L. Evans. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina)

(Continuación)

IV. ALGUNAS COSAS CONSTANTES EN UN MUNDO VARIABLE

3. Sinceridad: genuina y falsa

No es la superficialidad de la conducta que da grandeza al carácter, sino el motivo fundamental de esa conducta. La generalidad de los hombres son honestos, cuando para ellos es beneficioso serlo, pero la prueba del carácter está en ser honesto, cuando el hacerlo así significa sacrificio y pérdidas personales. Muchos hombres, libremente, darán de sus bienes por una buena causa, cuando es una cosa popular hacerlo así pero la prueba verdadera de la generosidad y bondad yace en dar cuando es dificultoso dar o cuando no hay ni luces ni aplausos. La generalidad de los hombres llevan consigo una capa de cortesía o caballerosidad cuando el escenario está preparado para esas cosas, pero la prueba de un caballero o de un hombre virtuoso está en la conducta de sus acciones, cuando nadie le observa. Ni el lustre de la educación, ni el lugar social de su nacimiento, ni un buen agente de publicidad, son pruebas de que él posee cualidades de pureza, como así tampoco se anulan estas bellas cualidades donde hay falta de lo primero. La grandeza del carácter se determina tan sólo por lo que un hombre y su Dios no tienen secreto el uno con el otro. Este punto de vista el Salvador lo ensalzó en el Sermón del Monte cuando sugirió que los hombres hagan y sean lo que ellos son en secreto, y que "Tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público" (Mateo, 6:4).

En una época en que la publicidad sensacionalista y sin restricción, hace que los hombres algunas veces parezcan ser lo que no son, en una época cuando la propaganda sin control ignora la verdad y los hechos, y domina el juicio de los hombres, es refrescante volver a las palabras brillantemente afirmadas del escritor de proverbios "Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí... Manténme del pan que es menester". (Proverbios 30:8). Es agradable pensar en ese día cuando todas las cosas serán lo que parezcan ser y cuando todos los hombres parecerán ser lo que son. Entonces nos pararemos ante Dios, incapaces de ocultar nuestros pensamientos y deseos con palabras y gestos que contradigan las cosas que es-

temos pensando. Mientras tanto, añoramos el tiempo cuando las noticias que oímos y las cosas que vemos y los rumores que confunden y contradicen serán conocidos y revelados a muchos, en un mundo donde aparentemente ninguna opinión puede ser aceptada en su verdadero valor.

De acuerdo a la época en que vivimos podemos sugerir: Menos contemplación por la publicidad y la reputación, más consideración por el carácter; menos consideración por las apariencias, más consideración por la virtud; menos prisa en hacer promesas, más rapidez en cumplirlas; menos atención a la aprobación popular, más consideración por la verdad; menos sentimentalismo, más verdaderos sentimientos.

En nuestros días oímos mucho acerca de la honestidad: ha sido definida en forma variada y avaluada también en forma variada. Pareciera ser que en la estimación moderna de todas las cosas hubiese grados de honestidad. Algunos hombres creen que la honestidad es una buena cosa — para los demás hombres. Algunos hombres la hacen parte de su vida hasta un cierto punto, y más allá de eso— bueno, la presión parece a veces ser demasiado elevada. Algunos hombres son honestos en sus transacciones comerciales, pero carecen de honestidad en su estimación hacia otros hombres. Algunos hombres son honestos exteriormente, pero deshonestos en sus pensamientos. Algunos hombres tienen una "norma" de honestidad para los días de negocios y otra para el día del Señor. Pero en el eterno plan de todas las cosas es para dudar seriamente si hay grados de honestidad. Por una manera de pensar, un hombre es honesto o no lo es. Y tal honestidad es aquella cualidad la cual previene al hombre, aún de engañarse a sí mismo en sus pensamientos más íntimos. Se requiere una clase de coraje superior para el hombre que quiere ser honesto consigo mismo, pero trae consigo recomsas superlativas de una tranquilidad y paz interior cuando lo somos.

El lenguaje adornado, desprovisto de sinceridad, puede en el momento producir confusión en algunos, y puede en un momento dado, producir admiración en otros. Pero el lenguaje simple, lleno de una honesta verdad, golpea fuertemente en los corazones y pensamientos de los hombres cuando se ha hablado por vez primera, y resuena con su eterno repiqueteo a través del tiempo y de la eternidad.

A la vista de tantos reclamos que se están haciendo por tantas cosas y en un tiempo cuando tantos errores convincentes son desatados, ello nos recuerda la responsabilidad de cada uno de nosotros de estar seguros de que nuestros pensamientos son correctos. Un hombre que es sinceramente engañado, es una cosa, pero un hombre que es sinceramente correcto es, obviamente, otra —y los dos no se encuentran viviendo en los mismos campos, ni aquí ni en el más allá.

4. La cualidad del éxito

Hay una completa y prevaleciente disposición, como siempre ha habido donde quiera que haya estado la naturaleza humana, para definir el éxito en términos de adquisiciones materiales o aclamaciones populares, es como si el éxito hubiese llegado a ser sinónimo de opulencia o posición, si como para decir que un hombre ha tenido éxito hay que decir que ha acumulado muchas posesiones materiales y la atención de mucha gente. Pero estas cosas pueden o no pueden

tener nada que ver con el éxito. Si un hombre tiene o no tiene éxito depende de si ha obtenido su objetivo o no. Si un hombre se aleja por el este y el otro por el oeste, y cada uno alcanza el destino intentado, cada uno tuvo éxito en su ventura, a pesar del hecho de que sus distintos caminos les han llevado a lugares completamente distintos. Si el propósito de un hombre en la vida es conseguir una útil y respetable familia; hacer que una planta crezca donde no ha crecido otra antes; hacer un servicio donde nunca se ha hecho anteriormente; edificar una casa donde nunca se ha edificado otra; al hacer estas cosas él encuentra éxito, no importa su condición financiera ni su valor publicitario. En un sentido el hombre puede tener éxito en cumplir un encargo del mal, si se ajusta a un propósito indigno y lo cumple —pero en un sentido absoluto no existe el éxito, excepto para aquellos que siguen la senda que conduce a esos valores eternos entre los cuales se encuentra la paz, la felicidad, el honesto respeto del hombre, la aprobación de Dios, y el conocimento de haber vivido una vida buena, y ni la publicidad ni la fama o los aumentos financieros, tienen algo que hacer con estas cosas.

Lo que ellos tienen a su alcance no es tan importante para los hombres como lo que ellos hacen. El orgullo de la posesión jamás es tan grande como el gozo de hacer alguna obra. La labor que está en ejecución es más digna de apreciar que el trabajo ya finalizado. Cuando no hay más trabajo que hacer, la razón y el deseo de vivir se desvanecen— pero ese tiempo nunca llegará.

Pocos hombres hay que no tengan deseos incumplidos, pocos hay que no hayan luchado por algo inasequible. Este justo descontento, esta inquietud racional, es el secreto del progreso de la humanidad que nunca tiene fin. Si hubiera límites a los deseos, habría límites en el adelanto. Si hubiera límites a los afanes dignos habría límites en el progreso. Pero gracias a Dios, no hay tales límites para alcanzar los propósitos eternos.

Uno de los mayores deseos de la humanidad, es que la humanidad en alguna forma sea diferente. Aún a aquellos que amamos sinceramente, los amamos con un sentido de sus faltas. Siempre anhelamos mejores cosas en los hombres. Amamos y respetamos a nuestros vecinos y amigos, pero no quisiéramos ver en ellos esos fragmentos de debilidad humana que son tan comunes en mayor o menor grado en todos los mortales, y con los cuales nosotros mismos somos tan generosamente dotados, y a los cuales somos total o parcialmente ciegos en nuestras propias vidas. En otras palabras, queremos que los otros hombres sean diferentes; pero desde el momento que ellos son como son, debemos aceptarles así y ayudarles a ser mejores de lo que son. Cualquier movimiento, credo o sociedad, que hace menos que esto, no justifica su propia existencia. El Señor mismo cuando andaba sobre la tierra, no esperaba perfección en los hombres. Seleccionó pescadores sin instrucción para hacerlos sus apóstoles y les ayudó a una más amplia visión y a un mayor servicio. El primer propósito de todo esfuerzo humano es tomar a los hombres como son y ayudarles a ser mejores. Y el día que perdamos de vista esta razón de nuestra existencia, existiremos sin un propósito digno de perpetuarse. En la sabiduría de la providencia, encontrándonos tales como somos, es nuestra eterna esperanza de que continuamente nos iremos haciendo mejores de lo que

somos, y deseándolo el Señor, adelantaremos juntos.

Lo que se requiere de los hombres ha sido concretado por la breve y a menudo repetida frase: "A quien mucho le es dado mucho le es requerido" (Lucas 12:48), y el mismo axioma en otras palabras sería: Nuestras obligaciones serán en proporción a nuestras oportunidades; nuestra recompensa estará proporcionada a nuestro servicio; nuestra condenación estará de acuerdo con nuestro olvido. Viviendo en una época y en una tierra bendecida sobre todas las otras, significa que ni un servicio trivial ni ordinario de parte nuestra será aceptable al gran Juez de todas las cosas.

Según el registro de mitos, leyendas e historia, los hombres de esta tierra han depositado su confianza en una gran variedad de cosas, como el inexorable pasar de los años ha encontrado el drama humano estableciéndose a sí mismo vez tras vez. El brazo fuerte, la lengua suave, el mágico poder del dinero y la estrategia de la buena lógica, basadas en falsas premisas son algunos entre los falsos dioses en los cuales los hombres guiados equivocadamente han ido en busca de fuerza, substancia y apoyo. Momentáneamente, tal vez, haya parecido que cierta cantidad de éxito le seguía, pero las cosas que estos hombres han edificado no las podrán tomar consigo cuando dejen este mundo, ni pueden asegurarse una perpetuidad de ellas después que se han ido a otros escenarios de actividades. Y una larga mirada hacia atrás nos dice con toda verdad en la medida que tengamos el coraje de volvernos y enfrentarla, que los únicos hombres que podrían mirar cara a cara el viaje de la vida con una continuada paz interior y una inamovible seguridad de mayores cosas aún por venir, serán aquellos hombres que puedan decir con el profeta de la antigüedad: "En ti, oh Señor, he confiado".

Oímos mucho acerca del éxito. El éxito en la vida es claramente un término relativo. El hombre tiene éxito créalo o no. Depende de su manera de vivir y la de sus amigos, por la cual está acostumbrado a medir sus éxitos. Pero de esto podemos estar seguros; cualquier grado de éxito que consiga una persona, ese éxito es atribuíble al vivir y al hacer constantemente.

Fugaces deseos de esforzarse, actos ocasionales, pequeños esfuerzos de labor personal, y breves interludios de vida circunspecta no conducen al hombre a ningún grado de éxito.

Las enseñanzas de...

(Viene de la pág. 503)

"añadido a su estatura un codo", ni tomado de ella; todos serán levantados por el poder de Dios, teniendo espíritu en sus cuerpos y no sangre.—His. de la Igl., Vol. 4, p. 555.

A un dicho del Elder Orson Pratt, que el cuerpo de un hombre cambia cada siete años, el Presidente José Smith respondió: No hay ningún principio fundamental perteneciente al sistema humano que jamás pase a otro en este mundo ni en el mundo venidero; no me importa lo que sean las teorías de los hombres. Tenemos el testimonio de que Dios nos levantará, y El tiene el poder necesario para hacerlo. Si alguno supone que parte alguna de nuestros cuerpos, o sea, las partes fundamentales de los mismos, pasen jamás a otro cuerpo, está equivocado.—Hist. de la Igl., Vol. 5, p. 339.

Trad. por Harold Brown





Ivie H. Jones

En esta época del año, cuando nuestros pensamientos están fijos en el Maestro y Su gran sacrificio, es muy apropiado que recordemos, una vez más, a las hermanas de la Sociedad de Socorro, la oportunidad que se nos ofrece de servicio y hacernos como El.

En Santiago 1:27 nos dice: "La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo."

He pedido a la hermana Minnie Spencer González, esposa del primer Consejero del Presidente Lorin F. Jones de la Misión Hispano Americana, que escriba un mensaje a las hermanas de la Sociedad de Socorro.

La hermana González está supervisando la actividad de las Maestras Visitantes en la Misión Hispano-Americana y está muy bien preparada para desempeñar este trabajo importante. Ama el trabajo del Evangelio tanto como al pueblo Mexicano.

Minnie Spencer González

Queridas Hermanas de la Sociedad de Socorro:

Es con mucho amor y placer que os saludo.

He tenido cuatro misioneros en el campo de la misión: mi esposo y dos de mis hijos en México, y mi hija en la Misión Hispano Americana. Todos han trabajado entre ustedes. Siento como si ya los conociera.

En realidad estoy muy agradecida por el privilegio de ayudar a las Maestras Visitantes de la Sociedad de Socorro, porque comprendo su importancia y pienso que es la base y médula de nuestra organización.

He trabajado en el Barrio Americano por muchos años como supervisora de las Maestras Visitantes, y en verdad puedo decir que han sido los años más felices de mi vida. En esta obra mi conocimiento del Evangelio ha crecido y puedo decir que no hay gozo en el mundo que sobrepuje al que se obtiene del servicio y la ayuda que se le da a nuestros semejantes. Creo firmemente que para amar a Dios debemos **amar** a nuestros semejantes. Debemos amar a nuestros vecinos y amigos. El **servicio** es lo que nos une, y nos acerca a nuestro Padre Celestial, quien dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis." (Mat. 25:40).

Cuando era niña, visitaba a los enfermos de Galeana en Dublán, Chih., México, y les llevaba alimentos y medicinas a los necesitados con mi madre, Doña Juanita Spencer, que

conocía el gozo y valor de esta obra. Así fué como, a una temprana edad, aprendí el valor y los altos ideales de la Sociedad de Socorro.

En ningún lado hay trabajo más importante que el de las Maestras Visitantes. Ellas representan todo lo que es bueno y fino en esta grande obra. Representan a sus oficiales locales, y a las oficiales Generales y la Mesa Directiva, llevando sus mensajes directamente hasta ustedes. Representan todo lo que la Iglesia de Jesucristo, la inmaculada obra de Dios aquí en la tierra. Reconocemos la gran responsabilidad que cae sobre nosotras como ejemplos a nuestras amigas. Debemos ser ejemplos en la asistencia a nuestros cultos, a los Servicios Sacramentales, y sobre todo vivir nuestra religión. Es la responsabilidad de las Maestras Visitantes que no haya sufrimientos entre nosotros. Es su deber visitar y alegrar a las viudas y a los huérfanos. Tienen como deber el reportar a los oficiales locales cualquiera necesidad o enfermedad que encuentren. Muchas veces una palabra de ánimo o una sonrisa vale más que el dinero.

Y mientras hacemos estas cosas, pensando bondadosamente y haciendo bien a otros, el Señor nos bendicirá. Nos ayudará a ser menos egoístas y hacer nuestras mentes más comprensivas. Nos transformamos en personas más humildes, más perseverantes, y más dispuestas a perdonarnos y amarnos el uno al otro.

La obra del Señor es de meditación y amor, y si somos fieles y diligentes, nuestros corazones estarán llenos con el amor y descubriremos que es muy fácil "amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos" como lo manda el Señor. Solamente por medio del amor que esté en nuestros corazones podemos esperar una vida eterna glorificada. El Señor en Su bondad y misericordia nos ha dado este plan del trabajo caritativo, donde encontramos las oportunidades de poner en práctica las cosas que se requieren, permitiéndonos así labrar nuestra propia salvación. Nos han dicho que si guardamos todos los mandamientos pero que si no tenemos **caridad, no** podremos obtener el Reino de los Cielos.

Nosotras, como Santas de los Ultimos Días, esperamos que algún día seamos dignas del privilegio de morar con Nuestro Padre que está en los Cielos, y éste es el trabajo que nos ayudará a prepararnos para nuestro Hogar Celestial. Sin aplicar en nuestras vidas las enseñanzas de Cristo, no podremos obtener la Gloria Celestial. Esta es la obra que nos hará compañeras más amorosas para con nuestros maridos, nos hará mejores esposas, mejores madres, mejores y más obedientes hijas de nuestro Padre Celestial.

Como Maestras de la Sociedad de Socorro, sintamos más de lleno las responsabilidades que descansan sobre nuestros hombros. Observémonos para ver qué bien hacemos diariamente. ¿Hemos ayudado a algún necesitado? ¿Hemos aligerado la carga de alguien, o secado las lágrimas de algún corazón apesadumbrado? Si no, hemos dejado sin aplicar Sus enseñanzas en nuestras vidas.

Que el Señor nos ayude para que seamos más diligentes y fieles en nuestra obra como Maestras Visitantes. Es tan importante, tan bello y tan lleno de galardones y aún así tan difícil de encontrar tiempo en que hacerlo. Aprendamos a administrar nuestro tiempo de manera que podamos tener más para emplearlo en la obra del Señor. Seamos **devotas, bondadosas y leales.** Llevemos el Espíritu del Señor a cada hogar que visitamos. Preparemos bien nuestros temas. No los lean, dénlos de memoria y con sentimiento.

(Continúa en la pág. 523)



EL CORAZON DE LA VERDADERA ENSEÑANZA

Trad. del Libro "The Master's Art" por Howard R. Driggs.

En su libro inspirado, "Lo que más cuenta", el doctor Crabtree, secretario por muchos años de la Asociación Nacional de la Educación, da algunos puntos culminantes de la historia de su vida. Entre otras grandes cosas, da tributos a Lizzie Moore, su maestra, quien tenía una influencia profunda en convertir a un niño salvaje a la hombría.

"Oí a mi padre decir a un vecino, que Lizzie Moore fué una maestra natural y cuanto más desarrapado estaba un niño, tanto más lo quería ella," escribe el doctor Crabtree. "Parecíame que esto era verídico. Muchas veces la ví dividir su comida con los niños hambrientos. Era en verdad la maestra ideal, para aquella comunidad dejada de la suerte y pobre en la terrible depresión de 1870. Tenía una personalidad encantadora. Se transformó en parte de la comunidad.

"Como Uds. saben, estos eran los días cuando la gente creía en el adagio, 'No retengas la vara y mal eduques al muchacho'. Aún la señorita Moore se sentía en deseos de estar en armonía con los sentimientos públicos.

"Encontró que era necesario en una ocasión retenerme después de la escuela y usar el azote en mí por desobediente. Algunos de los muchachos decidimos que no íbamos a llorar por más que se nos pegara. Contuve los dolores con mucha valentía, pero el verdadero castigo vino cuando puso su látigo en la mesa y con lágrimas en sus ojos me dijo: 'Tú no eres tan malo. No eres malo de corazón. Eres en verdad un buen muchacho y tú lo sabes, no quiero que te vuelvas a portar así otra vez. ¿Me lo prometes por favor? No puedo pegarte, me duele el hacerlo.'

"Mientras hablaba, sus sentimientos cedieron. Tomó una silla, puso su cara entre sus manos y lloró fuertemente por unos cuantos minutos antes de poderse controlar. Entonces me uní con ella en el llanto, hice las promesas, barrí el piso y dije, dos o tres veces mientras salía, 'Adios señorita Moore.' Después de esto llegaba temprano a la escuela todos los días para poner la lumbre y limpiar los pizarrones. Mis padres habían observado que era un niño muy diferente después de esta experiencia."

El doctor Crabtree, quien se transformó en un gran maestro, el maestro de maestros, sigue relatando el trabajo benéfico de Lizzie Moore entre los niños y niñas así como entre sus padres. Abría sus ojos a los mundos de maravillas que les rodeaba; les hacía que le ayudaran a hermosear su escuela y sus casas con muchas plantas y flores. Les dirigía en fomentar su propia recreación, cómo recordar simplemente y aún con gozo los días festivos cuando venían. Más que otras cosas, les inspiraba el amor de aprender a hacer el bien. "Hizo un hombre de mí", dice el doctor Crabtree.

"Me pregunto que si llegó a saber cuánto le deben los discípulos en ese distrito", continúa él. "Me pregunto si supo algo más de la devoción de ellos para ella. Debe haber sabido el aprecio de los padres, pero me temo que nunca se dió cuenta de cuánto enriqueció la vida de los niños . . ."

Hoy en día, diríamos que Lizzie Moore era maestra pobrecita. Los vecinos de ese entonces decían que ella era 'diferente'.

¿Qué era cosa esencial que hacía a esta maestra diferente? Simpremente hacía de su enseñanza un trabajo de amor. Hacía su asunto primordial el enseñar no solamente temas, sino a niños y niñas.

Había y aún hay muchas Lizzie Moore, haciendo estos devotos servicios en la escuela, en la Iglesia y en las diferentes organizaciones en toda la tierra. Todos, sin duda recordarán algunos maestros tales de grandes corazones y almas. Humildemente, y fielmente continuaban impelidos por el amor de su obra, por el deseo de compartir y ayudar a otros a encontrar y seguir la verdad.

El gozo de la enseñanza no vendrá al principiar esta obra. Generalmente, es galardón que debe ser ganado por el trabajo y fe inalterables. Para los que apenas principian habrá dificultades y desánimos que encontrar y vencer; aún con el deseo externo de triunfar, con una poca de bondadosa ayuda de sus compañeros maestros, los días de duda y esfuerzos se pueden pasar. Entonces los primeros triunfos alumbrarán el camino, y finalmente vendrá el brillante placer que viene del trabajo. Es un proceso natural, que engrandece el alma.

Solo cuando la enseñanza se hace verdadera, una obra de amor, trae las riquezas, los gozos más perdurables. Alcanzar el corazón del discípulo, vivificar su deseo de los libros y el estudio, estimular el deseo constante de lo bueno, la verdad, las cosas bellas de la vida, debe uno tener devoción genuina para la obra. Sí, los niños y las niñas pueden ser forzados a aprender sus lecciones; sin embargo como muchos pueden atestiguar, el corazón que tiene voluntad y alegría, da luz en el camino y alumbra la calle del entendimiento.

No se subyugue al abandono, al contrario, el interés impelente lleva más alegremente al individuo por caminos escabrosos con resultados más favorables. El interés de esta clase viene cuando los maestros y los discípulos trabajan al unísono con el espíritu debido. Esta cualidad espiritual que cuenta en ganar el triunfo, no sólo en la enseñanza, sino en cada actividad, vale la pena.

"La letra mata y el espíritu vivifica," son las palabras de un gran maestro, el apóstol Pablo.

La sinceridad es la fuerza que lleva hacia la efectividad. El creer en una causa —mantener el entusiasmo necesario para ello— es infundirlo con una cualidad triunfante. Los niños reconocen con mucha prontitud esta sinceridad, y responden en gran medida a los maestros que la irradian.

Aumenten a las fuerzas de verdadera espiritualidad, completa preparación y alguna técnica, y el triunfo de la enseñanza se garantiza. Se requieren todos estos fundamentos para lograr lo mejor en el gran arte de informar, entrenar, inspirar a jóvenes o viejos. Es en el deseo de hacer, sin embargo, la devoción del intrépido y constante maestro que encontramos la fuente primordial de la verdadera enseñanza. Dado este espíritu, todo lo demás puede ser aumentado.

Las vidas de los verdaderos maestros—y hemos tenido muchos ejemplos de ellos en el transcurso de los años, y dondequiera—revelan grandes corazones. Se toma de costumbre algún reto para levantar a estos héroes y heroinas calladas a la claridad; su trabajo es de una índole más humilde. Pero de vez en cuando, una situación que requiere verdadero valor y reaplicación da al mundo una vista de su alma.

Algunos cuentos de sus vidas, les ayudarán a demostrar esta devoción de los maestros y el valor en la acción. Sucedió que el escritor hace

algunos años estaba hablando con Emmeline B. Wells en la sala de espera del hotel Utah. En contestación a unas cuantas preguntas, la querida anciana dijo algo de su juventud.

"Nací," dijo, "en Massachussets. Cuando era joven estudié para ser maestra; y a los dieciocho saqué mi diploma. Por más de un año, enseñé en mi estado natal. Después los misioneros mormones vinieron con su mensaje del evangelio y fuí convertida, y me reuní con los Santos en el lejano Oeste.

"En las blancas riveras del Misurí, en el Cuartel de Invierno, algunos miles de nosotros los peregrinos pasamos el invierno de 1846-47. Era una residencia hecha de cabañas, excavaciones, carretas; cada uno tenía dificultades y tragedias.'

"Lo que más tocó mi corazón, fué el aprieto de los niños. Muchos de ellos corrían en el vecindario con vestidos bastante escasos. Me resolví a abrir una escuela, si es que podía, para algunos de estos niños y niñas. Después de haber tenido el permiso de los Directores, encontré una cabaña hecha de troncos, con el piso de tierra así como el techo en la cual cabían apenas treinta. Los hombres nos hicieron algunos asientos. Reunimos los pocos libros que pudimos encontrar, y se principió la obra. Hice lo mejor que pude tomando en cuenta las dificultades de la situación; y los niños se unieron muy contentos al estudio, al canto y los juegos. Era mucho mejor para ellos que estar corriendo por los alrededores, sin ningún objeto".

Otro incidente, de uno de los estados de las grandes llanuras ilustra más la devoción verdadera. Fué contado muy modestamente al escritor por la maestra que tenía el papel principal en este evento tan dramático.

"Durante el invierno de 1888," dijo, "estaba enseñando en una escuela de una aula en la pradera, como a doce millas de cualquier hogar. Como treinta niños, de varias edades estaban conmigo. Venían de las haciendas y los ranchos de muchos kilómetros alrededor.

"Todo estuvo muy bien por todo el largo invierno. Controlaba lo mejor posible a mi pequeño rebaño, y por lo general estaban contentos y saludables. Entonces vino una experiencia bastante seria.

"Sucedió, como me acuerdo, como a media tarde en los principios de marzo. El día había sido bastante calmado, un poco caluroso, en verdad. Repentinamente empezó a obscurecerse; las nubes estaban bajas. Vino un ruido atroz del viento y en un instante el techo de nuestra escuela fué levantado y llevado por el viento. Afortunadamente las paredes contuvieron el impacto, de manera que ninguno fué herido o lastimado. Una nieve cegadora siguió al viento. Naturalmente los niños y yo estábamos asombrados y excitados pero hice lo mejor posible por quedarme calmado.

" 'Niños' dije tan pronto como pude, 'tomen sus ropas y pónganselas. Si alguno tiene más de una capa o un abrigo, traiga el extra a mí'. Hicieron como se les había indicado.

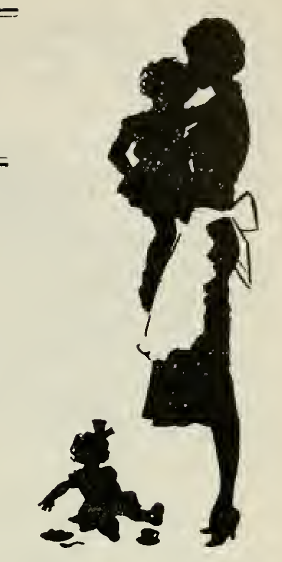
"'Ahora pónganse en una línea contra la pared, un grande y un chico parándse juntos', les indiqué.

"Mientras estaban obedeciendo las instrucciones, tomé mis tijeras y corté cada una de las capas sobrantes en pequeñas tiras. Con estas fuertes tiras, uní a todos los niños, chicos y grandes. Entonces cubriéndome yo misma, y atando el primer pequeñuelo a mí, los dirigí en medio de la tormenta.

"Era una batalla fuerte que nos pareció de horas, antes de que llegáramos a la casa más próxima, donde había calor y seguridad.

(Continúa en la pág. 522)

• SECCION DEL HOGAR •



Por Ivie H. Jones

Ropa para los Niños

Recientemente se reunieron 52 Especialistas de Ropa en los Estados, en Washington, D. C. para discutir los problemas de ropa en al nación. Estas especialistas trabajan con las Agentes de Demostración Doméstica así como con más de un millón de amas de casa americanas y están vitalmente interesadas en la calidad de los materiales que se están manufacturando, el estilo y trabajo de los vestidos ya hechos.

De acuerdo con el pronóstico de la ropa, los trajes de los hombres no cambiarán sino de precio, que subirá, pero el estilo será el mismo. Pero las pobres mujeres tendrán mucha dificultad si tratan de estar a la moda y usan los vestidos del año pasado. Habrá gran dificultad en lo largo de la falda porque muchos de nuestros vestidos tienen unas bastillas tan angostas que no se pueden bajar.

Con los precios de los alimentos y otras necesidades que ya están subiendo más y más, se aconseja a las madres que reconstruyan sus vestidos para sus hijas en lugar de tirarlos.

Estas 52 Especialistas en Ropa de los Estados parecen estar muy preocupadas por la ropa de los niños que se ofrece en nuestras tiendas. Expresaron su creencia que hay un desacuerdo entre los manufactureros y las amas de casa. Los manufactureros piensan que las amas de casa están contentas y satisfechas con la ropa para niños que ellos están manufacturando, porque continúan comprándola, pero las especialistas creen que las madres estarían dispuestas a pagar más por la ropa bien hecha si estuviera diseñada para llenar las necesidades de los niños.

Por años las madres en los clubes de demostración han estudiado cómo pueden hacer los vestidos para los niños más confortables, saludables y benéficos para el debido desarrollo físico.

"Aunque la ropa para los adultos ha mejorado mucho durante los años recientes, el diseño básico para la ropa de los niños ha cambiado muy poco durante los últimos 25 años", dicen las especialistas.

Las madres necesitan ropa para los niños que sea:

1.—Lavable (que no se despinte ni se encoja cuando se lave con jabón y agua).

2.—Ropa que se use bien—que no se descosa.

3.—Ropa que sea fácil de planchar —mangas que son llenas y bonitas, pero no recogidas en montón en una forma que no puede separarlas la pun-

ta de la plancha, o con bibos u otros adornos que estén hilvanados a la orilla para que sea menos difícil plancharlos.

4.—Quieren ropa para niños que se vea bien y a la misma vez que sea buena.

5.— Quieren ropa que los niños puedan ponérsela y quitársela sin que las madres tengan que ayudarlos.

Si las madres hacen los vestidos de los niños, pueden realizar todos sus pequeños ideales y pueden aumentar el confort y desarrollo de los niños y ahorrarán mucho tiempo y dinero.

Trad. por Rafael Juárez

El futuro de México

(Viene de la pág. 499)

misioneros están haciendo amigos y asegurando algunos investigadores.

Sumando las cosas, estamos haciendo trabajo misionero en diez estados y en el distrito Federal. México tiene 28 estados, tres territorios y un Distrito Federal, así es que hay aún diez y ocho estados y tres territorios que no han sido abiertos a la obra misionera. Estos estados y territorios ofrecen oportunidades para la obra misionera en cuanto tengamos suficientes misioneros disponibles.

En julio de 1946 la Primera Presidencia agregó a la Misión Mexicana la Zona del Canal, Panamá y América Central. En septiembre de 1947, dos élderes abrieron el trabajo en la Ciudad de Guatemala, Rep. de Guatemala, donde están ahora trabajando con bastante éxito. Dos élderes más fueron puestos en San José, capital de la república de Costa Rica. Estos élderes también han encontrado bastante éxito al hacer amigos y asegurar investigadores.

Esperamos que en cuanto tengamos más misioneros a la disosición, abriremos los otros tres países centroamericanos— El Salvador, Honduras, y Nicaragua. Una rama bien organizada de miembros del habla inglesa en la Zona del Canal pertenece a la Misión Mexicana. Les gustaría mucho tener dos misioneros del habla inglesa en la Zona del Canal.

La actitud de la gente que vive dentro de los confines de la Misión Mexicana es en general amistosa para con los misioneros y la Iglesia. Los mexicanos son un pueblo amigable y bondadoso y a menos que no hayan sido llenados con odio y rencor contra "el extranjero a sus puertas" y su mensaje, están dispuestos a recibirlos y escuchar el Evangelio.

Por primera vez en la historia de la Misión Mexicana, la Iglesia está llevando a cabo un programa limitado de construcción de casas de Oración. Es difícil hacer buen trabajo misionero sin capillas y salones de recreación apropiados donde pueden ser invitados los miembros y amigos a asistir a los cultos y reuniones sociales.

La necesidad de esta Misión es aún más misioneros y más casas de Oración. El pueblo está listo y deseoso de oír nuestro mensaje. Hemos tenido una poca de oposición como se ha encontrado en otras misiones de la Iglesia, causada por el rencor y la falta de comprendimiento. Sin embargo, las esperanzas para el gran desarrollo son animadoras.

"Todo lo que lleva a lo bueno y al hacer el bien es de Dios, y todo lo que lleva al mal y al hacer lo malo es de Satanás".—Wilford Woodruff.

Si no te preocupas por alcanzar nuestros niveles no esperes que nos bajemos a los tuyos.



INFANTIL

José leyó un Libro muy Antiguo

Moroni, el mensajero celestial que había sido enviado por el Señor a que enseñara a José Smith, llevó a José un día a un cerro cerca de su casa.

Cientos de años antes, cuando Moroni vivía como todo un hombre ordinario en la tierra, fué un soldado. El era el historiador y guardián de las historias de su pueblo.

Estos anales habían sido escritos por los historiadores, antes de Moroni. Para que sus historias se guardaran por mucho tiempo, las habían escrito, no en papel, sino en hojas de oro y bronce. Estas hojas se llamaban "planchas".

Moroni había escondido muchas de estas "planchas" de oro y bronce en una caja grande de piedra en el cerro adonde después llevó a José Smith.

La primera vez que Moroni le mostró las planchas a José, le dijo que no se las llevara. Cuatro años después, sin embargo, Moroni fué con José al cerro y le entregó las planchas de oro y bronce.

Cuando José llevó las planchas a su casa y trató de leerlas, se dió cuenta de que la escritura estaba en un idioma que no conocía. Moroni le dijo que el Señor le ayudaría a entender esos extraños escritos.

Moroni le dió a José el Urim y Tumim. El Urim y Tumim eran unas piedras antiguas, por medio de las cuales podía ver. Eran como anteojos de vidrio. José aprendió que si se fijaba en los escritos de las planchas con estos lentes y que si estudiaba y trabajaba mucho, podría entender lo que decían los antiguos escritos.

Los leía en voz alta y Oliverio Cowdery, su amigo, escribía lo que decía José. De esta manera escribieron la historia en Inglés, la cual había sido escrita por Moroni hacía cientos de años en un lenguaje antiguo y extraño.

Uno de los muchos escritores de este libro fué el padre de Moroni, llamado Mormón. Como él recopiló la mayor parte de los antiguos escritos que habían sido hechos por otras personas, llamamos a este registro histórico el Libro de Mormón.

Trad. por Aarón Brown

Algún Conocimiento Nuevo acerca de los Indios

Tomado del "History of the Church for Children" por A. Hamer Reiser.

Mientras que leía las antiguas historias de las "Planchas de bronce", José Smith aprendió muchas cosas que los hombres más sabios de su tiempo no sabían. Ninguno sabía de estas cosas por cientos de años.

Este conocimiento se había perdido. Con la ayuda del Señor José Smith había de encontrarlo otra vez y dárselo a la gente. Cuando algo que está perdido se encuentra y es dado otra vez, decimos que ha sido "restaurado".

Es por esto que los Santos de los Ultimos Días dicen que el Evangelio ha sido "restaurado." José Smith aprenidó muchas cosas de los mensajeros celestiales que le fueron enviados del Señor. El Señor ya había dicho a los profetas antiguos de estas cosas. Estos se las habían enseñado a las gentes de hace muchos años. Desde entonces el pueblo había olvidado todas estas verdades y no se las habían enseñado a sus hijos. Así que se había perdido el conocimiento. Tenía que ser "restaurado" antes de que la gente lo pudiera tener.

Cuando José Smith recibió este conocimiento del Señor, se le dijo que se lo pasara a la gente. Por haber hecho esto se transformó en el "restaurador" de un conocimiento antiguo. Este antiguo conocimiento era tan bueno que hacía que el pueblo estuviera muy contento. Algunas personas, sin embargo, no estaban muy complacidas con él.

Ninguno sabía en tiempo de José Smith, ni muchos años después, que un hombre llamado Lehi había sido inspirado por el Señor a que sacara a su familia de la ciudad en que vivían porque ésta iba a ser destruída. El Libro de Mormón habla de este hombre, su familia y sus hijos.

La ciudad era Jerusalén, en Palestina. Fué destruída como 587 años antes de que naciera Jesucristo. Lehi y su familia salieron 13 años antes de que esto sucediera.

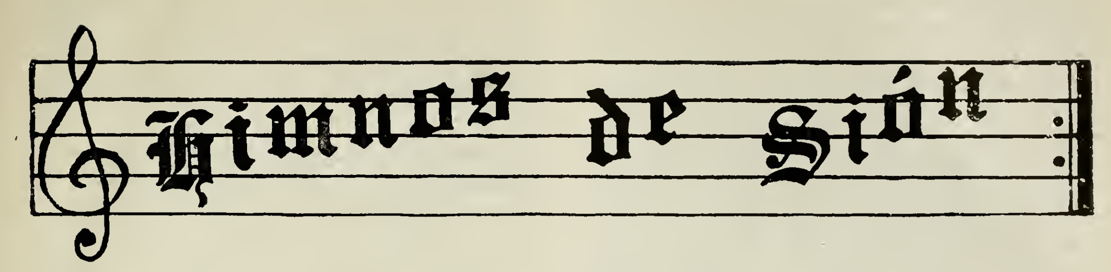
El Señor dijo a Lehi dónde debía ir. El Señor quería que Lehi salvara a algunos de su pueblo y el conocimiento que ellos tenían de Dios y que principiara en una tierra nueva, lejos de las cosas malas que habían hecho que Jerusalén fuera destruída.

Lehi fué obediente y llevó a su familia a una tierra nueva.

El Señor dió a Lehi una guía llamada Liahona, que le ayudaba a encontrar el camino a la nueva tierra.

(Continuará en el próximo número)

Trad. por Rafael Juárez



Oración del Profeta

Letra de George Manwaring.
Música de Adam Craik Smyth.

Qué hermosa la mañana,
Qué brillante fué el sol.
Animales de verano,
Daban voces de loor.
Cuando en hermoso bosque,
Suplicó José a Dios.
Cuando en hermoso bosque
Suplicó José a Dios.

Con ahinco suplicaba,
En ferviente oración;
Y la fuerza del maligno
A su alma disparó.
Mas en Dios él esperaba,
Y le fió su protección,
Más en Dios el esperaba,
Y le fió su protección.

Descendió gran luz del cielo,
Más brillante que el sol,
Y gloriosa la columna,
Con poder sobre él cayó.
De los Seres Celestiales,
Dios el Padre, y Jesús,
De los Seres Celestiales,
Dios el Padre, y Jesús.

"Es mi Hijo bien amado,
Da oído", dijo Dios;
Por el Padre contestado,
Escuchaba al Señor;
¡Oh quó gozo en su pecho!
Porque vió al Dios de luz,
¡Oh qué gozo en su pecho!
Porque vió al Dios de luz.

EL HIMNO

"La Oración del Profeta" se basa en el evento más grande que ha ocurrido en estos últimos días. Fué inspirado por el propio relato del Profeta de la visión del Padre y del Hijo; y su narración es el mejor fondo que puede ofrecerse como el origen de este himno. El relata:

Hallándome en medio de las inmensas dificultades que las contenciones de estos partidos de religiosos originaban, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto verso, que dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada."

Jamás llegó un pasaje de las Escrituras al corazón de un hombre con mayor fuerza que con la que este pasaje penetró en el mío en esta ocasión. Parecía introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguna persona necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y, a menos que pudiese lograr más sabiduría de la que hasta entonces tenía, jamás llegaría a

saber; pues los maestros religiosos de las diferentes sectas interpretaban los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto que destruía toda esperanza de resolver el problema con recurrir a la Biblia.

Por último, llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o, de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, pedir a Dios. Al fin tomé la determinación de pedir a Dios, habiendo concluído que si él daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin zaherir, yo podría aventurarme.

Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de acudir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba. Fué en la mañana de un día hermoso y despejado, en los primeros días de la primavera de 1820. Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad no había procurado orar vocalmente sino hasta ahora.

Después de haberme retirado al lugar que previamente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios los deseos de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que completamente me dominó, y fué tan asombrosa su influencia que se me trabó la lengua de modo que no pude hablar. Una espesa niebla se formó alrededor de mí, y por un tiempo me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

Mas esforzándome con todo mi aliento para pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que me había prendido, y en el momento preciso en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción—no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que tenía tan asombrosa fuerza cual jamás había sentido yo en ningún ser—precisamente en este momento de tan grande alarma vi una luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

No bien se hubo aparecido, cuando me sentí libre del enemigo que me tenía sujeto. Al reposar la luz sobre mí, vi a dos personajes, cuyo brillo y gloria no admiten descripción, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por nombre, y dijo, señalando al otro: "¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!"

José fué instruído del Señor y en contestación a la pregunta, cuál de las sectas era la verdadera, él dice:

Se me contestó que no debería unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación en su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que "con los labios me honran, mas su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas han negado la eficacia de ella."

De nuevo me prohibió ingresar a alguna de ellas, y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribr en esta ocasión.

La impresión visual, sin embargo, aumentó el deseo de George Manwaring de escribir el canto, pues él relata que él fué inmediatamente inspirado por una pintura entitulada "La Primera Visión", ejecutada por un artista llamado C.C. Christensen.

Es sorprendente que ninguno de los primeros autores de himnos escribieran íntimamente de la primera visión. "Un Angel del Señor", y "Hark, ye Mortals" (Escuchad, Mortales) se refieren al Cerro de Cumorah y al Libro de Mormón. William W. Phelps escribió muchos cantos de la Restauración. El himno de Evan Stephens "La Voz de Dios se escucha otra vez" culminó el gran espectáculo de 1930; pero fué reservado para el joven George Manwaring traducir en canción "La Oración del Profeta".

"Fué cantada en público por primera vez en el Salón de Asambleas del Décimocuarto Barrio, de la Ciudad de Lago Salado, por una joven llamada Sarah Ann Kirkman que después fué la esposa del Patriarca Joseph Keddington, cuya familia es

notable por su maravillosa habilidad musical.

Las simples líneas de George Manwaring verifican tres de las verdades más grandes de la fe Mormona. Primero, el poder y la eficacia de la oración, y la validez de la promesa hecha en la Espístola de Santiago (1:5) que dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual dá á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada". Segundo: La realidad del poder de la maldad la cual está en el mundo, y que casi venció al Profeta mientras él estaba arrodillado en la Arboleda Sagrada. Tercero: La manifestación de la personalidad de Dios, el Padre y el Hijo; pues José Smith vió sus personas y escuchó sus voces. Fué la más grande y gloriosa de los últimos días —una manifestación introduciendo la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Esta visión es la más grande de las cuales tenemos registro en la literatura sagrada. En ninguna otra ocasión, que nosotros sepamos, se aparecieron a la vez ambos el Padre y el Hijo a ningún otro hombre. Esta es una de las razones por que José Smith fué el vidente más grande que jamás haya vivido.

EL HIMNISTA

George Manwaring nació en Sandback, Cheshire, Inglaterra, el día 19 de marzo de 1854, hijo de Henry y Sarah Barber Manwaring, (Se escribe Mainwaring en aquel país.) Tenía tres hermanas y dos hermanos. La familia emigró a América en 1871, habiéndose unido a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Se establecieron en Salt Lake City, y más tarde permanentemente en Springville, Utah.

Cuando joven, en Inglaterra, George fué aprendiz de tapicero, y su naturaleza artística se expresó en líneas suaves y colores hermosos.

A George Manwaring le gustaba cantar, y al llegar a la ciudad de Lago Salado se unió al coro del Décimocuarto Barrio, donde conoció a Electa Stevenson, hija del finado Edward Stevenson y Emilia Williams Stevenson. Estos dos jóvenes tenían intereses en común, los cuales les condujeron a un afecto mutuo, y se casaron en la Casa de Investiduras el 26 de octubre de 1874. Les nacieron 7 hijos. Uno de los hijos Harold Manwaring, ofreció su vida en Francia durante la gran Guerra Mundial.

Muy pronto después de su venida a Utah fué empleado por Z.C.M.I. y se dice que decoró la primera ventana en esa institución. Más tarde llegó a ser el tenedor de libros en una tienda de géneros y después dependiente para la Cía. Musical de Calder. Estaba en la atmósfera que más amaba. Aprendió a tocar muy bien y muchas veces se sentaba en el órgano y cantaba mientras él mismo se acompañaba, en su casa y en las reuniones públicas.

Editó el "Home Circle" por un corto tiempo y también se interesó en el arte, estudiando por un corto tiempo con el finado John Hafen.

Mientras que los antepasados de George Manwaring eran en una época muy ricos y poseían haciendas en Inglaterra bajo un lord, George tenía pocas oportunidades. Se enseñó a sí mismo, pero no era mal educado y tenía ideales elevados. Como se dijo antes, tenía un temperamento artístico y un amor para la naturaleza. Uno de los recuerdos más felices de su vida en Inglaterra fué el de recoger las florecillas que crecían en las praderas.

Después de unirse a la Iglesia y de venir a Utah principió a escribir expresando sus sentimientos y emociones en poemas, muchos de los cuales han sido puestos a la música. El mejor conocido es "La Oración del Profeta".

Otros himnos compuestos por George son: "We want to see the Temple", un favorito de hace 40 años, "Día de reposo", "Welcome to our Union Meeting", "Himno Sacramental", "Bello Hogar de Sión", "Sing and Pray", "Welcome Happy Sunday". También "Sweet Sabbath Day," "Children Gladly Join and Sing" y "Cuan Grato es cantar Loor", "Welcome, Welcome," We meet again in Sabbath School," "Una despedida," "Al Partir cantemos," y muchos otros. Los manucristos originales de todos están ahora en la posesión de su familia. Diez de éstos están publicados en el "Deseret Sunday School Song Book" (Himnario de la Escuela Dominical de Deseret). Era de una honda naturaleza religiosa. Esto, quizá, inspiró la escritura de tantos poemas de carácter sagrado.

George Manwaring se casó por segunda vez con una joven llamada Martha Whitaker. Les nacieron tres hijos. Murió a la edad temprana de treinta y cinco años. Debilitado en el cuerpo sucumbió de pulmonía el 7 de julio de 1889.

A los que cantan sus dulces y simples himnos estas palabras del poeta Aldrich tienen un significado más hondo:

"No mueren los que dejan sus pensamientos impresos en la página inmortal, ellos mismos pasan; el encanto que crearon perdura en la tierra por las edades."

EL COMPOSITOR

Adam Craik Smyth, quien escribió la música para "La Oración del Profeta" nació el 29 de Febrero de 1840, en Manchester, Lancashire, Inglaterra. Como William Fowler, quien escribió "Te damos, Señor, Nuestras Gracias", Adam C. Smyth, fué discípulo de Sir Isaac Pitman, el inventor del sistema taquigráfico, y tenía un diploma otorgado por Sir Isaac. Emigró a Utah, a principios de 1864, llegando a Lago Salado en Octubre. Extraño el decirse, nunca había oído de los Mormones hasta que llegó al valle. Entonces se interesó en el Evangelio. Se cambió a Mendon, condado de Cache, donde fué bautizado, De Mendon regresó a Lago Salado y por varios años se dedicó a ser maestro de escuela y a la profesión de la música. Entre sus discípulos estaban John D. Spencer, H. G. Whitney, B. H. Goddard, Charles B. y George F. Felt, y otros jóvenes bien conocidos y populares de ese día. El Sr. Spencer, el único superviviente del grupo mencionado, recuerda a Adam Smyth como un carácter sumamente interesante.

El Sr. Smyth se cambió más tarde a Fountain Green, después a Mantí, donde dirigió el coro local y llegó a ser el registrador en el templo de Mantí, la posición que tuvo hasta su muerte, el doce de enero de 1909.

El profesor fué un buen músico. Comprendía la armonía y el contrapunto y compuso muchos himnos y motetes. Ocho de sus composiciones están impresas en el "Latter Day Saints Hymns", seis en "Deseret Sunday School Songs". Entre los escritos para la Escuela Dominical están: "La Oración del Profeta", "Never Be Late". "En la cumbre de los montes" "Beautiful Mountain Home", "Jesus Bids me Shine" y "Come Along, Come Along."

El Profesor Smyth no se confinaba sólo en las actividades de la música en la Escuela Dominical y de la Iglesia. Pues organizó una Compañía de Opera Juvenil, y el 21 y 23 de julio de 1879 presentó en el teatro de Lago Salado el "Pináforo" de Gilbert y Sullivan, repitiéndolo el 16, 18 y 20 de diciembre. Más tarde, del 2 al 7 de abril de 1880, la compañía de Smyth, reorganizada, ofreció "La Gran Duquesa", y dió un revivamiento de "Pináforo. Otra vez, el 2 y 3 de Mayo de 1881, este intrépido mú-

sico produjo "Los Piratas de Penzancio."

Los niños que tuvieron las partes principales fueron Maggie Freeze, Minnie Felt, Emma Crisman, A. Pederson, A. Kelson, Johnny World, Heber S. Goddard, Rilly Pratt, Lilly Taylor, y N. Hawley.

El Profesor Smyth aumentó mucho a la cultura musical de su día. Sus hijos fueron Sarah E. Anderson, A. C. Smyth, hijo, Herbert E. Smyth, Rhoda E. Nelson Frederick D. Smyth, Laura M. Chapman, William H. Smyth, y Frances M. Smyth.

El profesor Smyth vivió sesenta y nueve años, pero como nació el 29 de febrero sólo celebró diecisiete cumpleaños. Puede ser este hecho que le atrajera a "Los Piratas de Penzancio", que tiene por tema la paradoja cómica, de que mientras el héroe tenor viviera veintiún años, contando por cumpleaños era un chico de cinco.

Trad. por José Seáñez C.

Siete Afirmaciones...

(Viene de la pág. 501)

barcos y habitaron las islas". (Josefo, Libro 1, cap. 5).

"En vista de la mejor información que he podido obtener sobre el asunto, mi opinión es que los primitivos habitantes de América eran descendientes de 'Cham' hijo menor de Noé, y que la primera colonización fué hecha poco después de la confusión de las lenguas en la construcción de la Torre de Babel. Moisés nos informa que cerca de este tiempo 'el Señor los esparció sobre la faz de toda la tierra'. (Gén. 11:8-9). América, entonces, según esta porción de historia sagrada, fué en ese tiempo reocupada por el hombre; porque el escritor no pudo haber querido decir por 'toda la tierra' sólo la mitad de ella". (Schoolcraft, "Mill. Star", 65: 503).

Es igualmente interesante que los estudios modernos muestran que el principio de la civilización Maya empezó aproximadamente 600 años A. C. El Libro de Mormón declara que los Nefitas llegaron a América cerca de 600 años A. C.

Las antiguas civilizaciones que se levantaron en el continente americano eran de la misma clase, con excepción de la degeneración que entró en ellas.

"Dondequiera que hubo un centro de civilización, es decir, dondequiera que las circunstncias favorecieron el desarrollo de la cultura, las tribus de diferentes troncos gozaban de casi el mismo grado de ella; tales como en Centro América y Perú. Por ellos fué distribuído y así alumbró en todas direcciones". (Brinton, pág. 44).

Muchos son los llamados...

(Viene de la pág. 496)

de Dios con la eficacia que les permita llevarlos a la exaltación. Aunque muchos hayan recibido la luz de los cielos, que ha venido por la revelación en nuestros días, aún continúan andando en la obscuridad en medio día porque ellos: "No guardan mis mandamientos."

"Ha habido un día de llamamiento", dijo el Señor. "Pero el tiempo ha llegado para el día de escoger; y serán escogidos los que son dignos. Y será manifestado a mi siervo, por la voz del Espíritu, los que son escogidos; y serán santificados."

Trad. por Rafael Juárez

Escuela Dominical

(Viene de la pág. 512)

"Muchas personas —aún hombres fuertes, como se ha sabido— se perdieron y se helaron en esta terrible tormenta. Mi pequeña banda de niños y niñas fué muy valiente, sin embargo y estando atados el uno al otro sentían la fuerza sustentadora del uno al otro. Aún más arriba que esto, yo sé que teníamos la ayuda de Nuestro Padre Celestial. Era una prueba, pero una experiencia enriquecedora."

Para traer estos incidentes que ilustran la devoción del maestro narraremos una historia un poco diferente, sacada del corazón de la gran ciudad de Nueva York. En cierta escuela del Bronx hay una maestra que gana los corazones de los niños por su sinceridad y el amor para su trabajo. La mayoría de sus discípulos vienen de los hogares que no son ingleses, diferentes nacionalidades siendo representadas en sus clases.

Naturalmente, uno de los objetivos es ayudarles a comprender y a amar a América. Una vez un visitante de la escuela fué llevado a la clase de esta maestra. En realidad era un hogar, donde todos trabajaban alegremente. Extrañando, vió que cada niño y niña estaba tejiendo con estambre azul, blanco o rojo.

"¿Cuál es el propósito de esta actividad?" preguntó el visitante.

"Dejaré a uno de los niños que le diga," dijo la maestra en contestación.

Después, dijo a la clase, "Nuestro visitante desearía saber qué es lo que estamos haciendo y por qué. Tomás, ¿quieres hacerme el favor de decirle?"

"Estamos aprendiendo la historia de las estrellas en nuestra bandera," replicó el niño.

"Pero por qué están tejiendo?" preguntó el visitante."

"Cada uno de nosotros está ayudando a hacer una bandera para nuestra clase; mientras que la estamos haciendo, estudiamos cómo cada una de las estrellas fué añadida a la bandera."

Como resultado de este trabajo cooperativista de los pequeños americanos se formó la bandera, no solamente hermosa, sino vibrante de hermoso patriotismo. Este incidente es típico de las variadas actividades que se desarrollan bajo la dirección de uno que tiene ese espíritu de la verdadera enseñanza.

Trad. por Rafael Juárez

No seas cangrejo

(Viene de la pág. 495)

que reunió en un sentido máximo las almas de estos dos hermanos. Los dos se acostaron con resoluciones firmes.

Se levantó Abraham de su cama y se dijo a sí mismo: "Cuando voy a casa después del trabajo, una amorosa esposa me espera con una buena cena y mis niños se me suben a las rodillas. Zimrí se va a una casa fría, sin nadie que bese su cansada frente. Tendré que levantarme y tomar unas de las gavillas de mi montón y los pondré en el suyo". Se levantó y bajo los tenues rayos de la luna aumentó el montón de su hermano.

Pero Zimrí también había sido conmovido con un sentimiento semejante para hacer un hecho tan noble. Pensaba, "Cuando Abraham se va para su casa, hay más bocas que alimentar de las que hay bajo mi techo. Sin que él lo sepa, tomaré algunas de las gavillas de mi montón y las pondré en el suyo." Se levantó y tomando unas gavillas las puso en el montón de su hermano. Los dos durmieron muy contentos por haber hecho tan buenas obras.

Cuál no sería la sorpresa de ambos, cuando al visitar la mañana siguiente los montones, parecía que estaban iguales, a pesar de que se habían hecho sacrificios de ambas partes.

La noche siguiente tomó Abraham unas gavillas más y las llevó al montón de su hermano y se escondió para desenlazar aquel misterio. No tuvo que esperar mucho. Su hermano con las mismas emociones trató de aumentar las gavillas de Abraham.

Se levantó Abraham de su escondite y tomando a su hermano en sus brazos lloró en su cuello y le besó en la mejilla; entonces Zimrí se dió cuenta de lo que sucedía, quedando estático. Los dos quedaron muy conmovidos, pues sus corazones estaban llenos del amor del uno para el otro.

En cabaña gozo hay, Cuando hay amor.
Vejaciones nunca hay, Cuando hay amor,
Gratas flores por doquier,
Dan perfumes de primor,
Dulce cosa es vivir,
Cuando hay amor.

Trad. por Rafael Juárez

Visión del futuro...

(Viene de la pág. 493)

pone mayormente de miembros de esta Iglesia, y porque los padres, hace cien años, estuvieron dispuestos a sacrificarse por sus hijos.

Hay en los Estados Unidos más personas prominentes del Estado de Utah, por persona, que de cualquier otro estado de la unión norteamericana. Nuestra gente goza igual importancia y fama en todos los otros estados donde viven los Mormones. De manera que podríamos decir que en la Iglesia Mormona, estamos a la cabeza del mundo en cuanto a educación. Y mientras nos preparamos en todas las cosas del mundo, también desarrollamos nuestra fé.

Ahora mis hermanos y hermanas, he procurado indicaros vuestra gran oportunidad y vuestro gran destino. Despertad vuestra ambición. No os conforméis con lo que tenéis. Edificad, trabajad y luchad por lo futuro. Y si vosotros y vuestros hermanos y hermanas en toda la Iglesia hacéis eso, os podemos prometer que en la gran mañana, vuestros jóvenes y señoritas mexicanos estarán en el mismo nivel que cualquiera y dondequiera, en todas las fases de la vida. Y al buscar conocimiento, obtened conocimiento del evangelio de Jesucristo a la misma vez, a fin de que os conservéis debidamente equilibrados y vuestros hijos puedan conservar su fé.

José Smith es un profeta de Dios. Sigue hacia delante en los cielos con nuestro Salvador, y nos sentiremos agradecidos de poder verlo de nuevo. Se ha restaurado el evangelio. Dios vive, y ésta es su obra; en ningún sentido se perderá vuestro tiempo dedicándolo y consagrándolo a este evangelio eterno. Os doy este testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

Trad. por Eduardo Balderas

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 509)

Que el Señor les bendiga, y que apresure el día cuando podamos encontrarnos, y por medio de nuestra diligencia y fe, puedan ser nuestros testimonios fortalecidos en la verdad y divinidad de esta obra en la cual estamos trabajando.

Trad. por Rafael Juárez

En el Principio era el Verbo

(Viene de la pág. 488)

Cristo? ¿Cuántos en verdad le adoran—en la Navidad o en cualquier otro tiempo?

En muchos hogares el nombre del Dador de la Navidad no es mencionado: en muchos el Santa Clos se ha entronado y el árbol decorado es el centro de atracción, mientras que se olvida de la adoración de Cristo.

¿Qué es lo que en verdad significa la Navidad para nosotros? ¿Es sólo una época de festejos o de cambios? ¿Es una época de cuentos de hadas, duendes y otras fantasías?

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros." Fué El el regalo de Navidad más grande que Dios nos ha dado. Pero también el Verbo trajo regalos.

"Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que crean en su nombre;" (Juan 1:12.)

A un mundo en las tinieblas en 1947 viene otra vez este gran mensaje. ¿Ayudará al mundo de hoy tanto como lo hizo hace diez y nueve siglos? ¿Será mejor recibido? Ahora más que entonces el mundo necesita la paz y la buena voluntad que sólo puede provenir de El, quien en la primera Navidad "fué hecho carne y habitó entre nosotros."

Trad. por Rafael Juárez

Paz en la Tierra a los Hombres de...

(Viene de la pág. 489)

en el infierno". ¿No vale más el alma pura y libre de remordimientos que la vida superficial de vanidades en esta tierra?

Es necesario, ante todo, ser valientes. Tener el valor de declarar, sin temor a la burla, nuestras creencias; valor para mantener siempre en alto las normas de conducta trazadas y aprendidas como únicas y verdaderas que nos conducen al perfeccionamiento de nuestras almas; valor para desligarnos de las compañías que de una manera sutil van corrompiendo nuestros principios hasta hacernos vacilar en nuestra fe.

Que recordemos siempre que hay un Ser, cuyo nacimiento conmemoramos este mes, que vela constantemente a nuestro lado, si solamente nos tomamos la molestia de pedirle sinceramente que no nos abandone y que nos inspire en cada acto de nuestras vidas.



Misión Uruguaya

IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS

Calle Brito del Pino 1525 Montevideo, Uruguay.

13 de Noviembre de 1947

Presidente Lorin F. Jones.
3531 Fort Boulevard
El Paso, Texas.

Estimado Presidente Jones:

Esta es una respuesta algo tardada a su bondadosa carta del 5 de julio de 1947, enviada a South Gate, California, con los registros de los Elderes Farnsworth, Bushman y Jones.

Salimos de South Gate antes de que pudiera contestar su carta, y hace poco llegaron los Elderes a Montevideo. Sin embargo, han estado aquí suficiente tiempo para que yo me una a Ud. en su opinión de ellos. Son unos jóvenes bastante buenos y están trabajando arduamente en la Misión. Elder Farnsworth es el Secretario de la Misión. Deseo darles las gracias a Ud. y a la Hna. Jones por la ayuda que les dió mientras estaban en su misión.

Estamos muy contentos de estar otra vez en el campo de la Misión e intrigados con los problemas cotidianos de establecer una nueva misión. Hasta la fecha tenemos cinco misioneros, doce más están en camino y 15 han sido llamados. Nuestros servicios tienen un promedio de 20 personas y tenemos algunos investigadores de los cuales tenemos bastantes esperanzas. La gente nos recibe muy bien, y estamos trabajando entre la mejor clase de gente. En cuanto lleguen más misioneros nos esparciremos en más partes de la ciudad y del país.

Le agradezco una vez más la bondad en enviarme los registros y por su amor y comprendimiento para estos muchachos. Me repito,

Sinceramente, su hermano.

(Firma) Frederick S. Williams.

Frederick S. Williams.
Presidente de la Misión.

MINUTO LIBRE

—¿Has notado cómo roncaba Emilia ayer en la iglesia? ¡Era vergonzoso!

—Más que vergonzoso. Figúrate que me despertó.

* * *

—Una limosna para un hombre que tiene una pierna de palo ....

—Y todavía se queja ... Dé gracias que no tiene que gastar tanto en botines.

* * *

—A su edad joven— dijo severamente el gerente—, yo era un burro Y el empleado sorprendido contestó cortésmente.

—Pues se conserva usted muy bien.

* * *

Marido y mujer discuten acaloradamente, y ella grita:

—Te prohibo, Serapio,que me hagas observaciones cuando hay gente.

—¡Pero si estamos solos... si no hay nadie!

—¿Y yo? ¿No soy nadie?

* * *

—¡No sé cómo te gusta Elenita!

—Pues porque es un ángel.

—Se pinta mucho.

—¿Y cuándo has visto tú un ángel que no sea pintado?

* * *

Mientras se vestían apresuradamente, el marido, dirigiéndose a su esposa, le dijo en tono de reproche:

—Si por lo menos aprendieras a cocinar, no tendríamos necesidad de aceptar las invitaciones a cenar fuera de casa.

El amigo del borracho le decía en tono de recomendación:

—Pero hombre ¿por que bebes tanto?

—Escucha— replicó el otro— Si bebo es para resistir los escándalos que arma mi mujer cuando vengo borracho a casa.

* * *

Gedeón, novelista.

—Querido —decía a un compañero—, tengo una gran idea para un folletín.

—Vamos a ver.

—El protagonista será un ciego, ¿comprendes? Calcula los millones de ciegos que hay en el mundo. Todos querrán leer mi novela.

* * *

Un caballero ve entrar a su criado en una taberna.

—Juan —le dice—, me sorprende mucho verte entrar en semejante sitio.

—¿Ah, señorito? pues mucho más sorprendido quedaría si me viera salir.

FE DE ERRATAS

Se llama la atención a unos errores encontrados en el número de noviembre.

En la página 460, segundo párrafo, debe leerse "el año 252 **después de Cristo**", y no "antes" como está.

En las páginas 455 y 456 las explicaciones de las fotografías están cambiadas. La foto en la página 455 es del señor Sub-Secretario de Relaciones Exteriores; la de la página 456 es del Ministro de Gobernación, señor Francisco Villagrán.

En la página 480, continuación del artículo "Obra Misionera en ...", el tercer renglón debe leerse "30 de septiembre". Y al final del mismo artículo lleva nombre de traductor. Este reporte de la apertura de la obra en esos países fué escrito originalmente en español por el autor.

Misioneros Nuevos en la Misión Hispano Americana



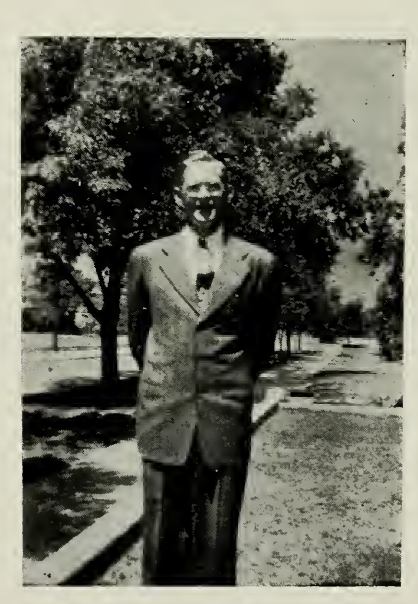
LaMon Simmons de Collinston, Utah, trabajando en Española, Nuevo México.



Roy Smith de Heber, Utah. Ahora se encuentra trabajando en Llano, Nuevo México.



Lewis Eklund de Randlette, Utah. Ahora está trabajando en El Paso, Texas.



Lynn Kofoed, de Preston, Idaho, ahora trabajando en Roswell, Nuevo México.

La Organización Celestial de la Familia

Por Parley P. Pratt

El hombre es un ser eterno. La resurrección de la muerte (si es que resucitado es en la gloria Celeste) le restituye la vida con todos sus poderes mentales y corporales, así como sus facultades; en consecuencia, le asocia con su familia, amigos y demás parientes, como uno de los eslabones necesarios de la cadena que une a la gran y real familia de los cielos y tierra en un vínculo de parentela, afecto y asociación.

El orden del gobierno de Dios es en ambos, por tiempo y por la eternidad, patriarcal; esto es, el gobierno de los padres. Cada padre que es levantado de la muerte y hecho partícipe de la gloria celestial en su plenitud, tendrá justa jurisdicción sobre sus propios hijos, y sobre todas las familias que resulten de ellos a todas las generaciones para siempre jamás.

El amor y la unión entre una esposa y su marido debe extenderse, y aún ser más perfecta en las eternidades. El orden celestial se ha designado no sólo para la vida eterna, sino también para establecer el orden eterno en el gobierno de la familia fundada sobre los principios más puros y santos de la unión y el afecto.

"Oh, mis amigos, —hermanos y hermanas, y especialmente los jóvenes de nuestra comunidad. Tratad de ser puros y virtuosos en todos vuestros modales y pensamientos, y no sólo esto, no hagáis conecciones matrimoniales o compromisos hasta que hayáis pedido el consejo del Espíritu de Dios en una humilde oración ante El; hasta que conozcáis suficientemente los principios de la vida eterna y la unión para actuar sabia y prudentemente, y en esta manera os aseguraréis vuestros compañeros, y vuestros hijos en el gran círculo de la organización de la familia Celestial."

"Los que no comprenden y no asisten a las ordenanzas y autoridad de Dios en este mundo, ni por sí mismos o vicariamente, no son contados dignos de gozar la gloria celestial en el mundo venidero; así que, deben permanecer como están, y nunca gozar de la dulce unión y exaltación, que está preparada para los Santos del Altísimo. ¿Quién puede aguantar estar separado para siempre de su padre, madre, hijos y toda clase de parentela y todo vínculo familiar? Pues, ninguna de nuestras relaciones familiares será reconocida por las autoridades de aquel mundo, a menos que sean aseguradas a nosotros en el convenio sempiterno que no puede ser roto, y sellados por las autoridades constituídas por el Dios viviente." (El Magazine Genealógico de Utah, 23: 54-59).

Trad. por Rafael Juárez

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.